

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 34 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 53 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## ADVERTENCIAS.

A las personas que se suscriban de nuevo a la edición grande de EL PENSAMIENTO por tres meses, a contar desde el 1.º de Julio, se les dará gratis los pliegos que hasta ahora van publicándose del *Edmundo crítico del Gobierno representativo* del P. TAPARELLI.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo o certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

## PARTE EXTRANJERA.

No nos equivocábamos al presagiar grandes triunfos para el valiente ejército de Austria, que por tanto tiempo ha tenido que oír con los brazos cruzados las amenazas de los demagogos italianos, a quienes ahora ve unidos por la común ambición a la nación más directamente llamada a ser su aliada constante y leal. Los despachos telegráficos últimamente recibidos anuncian una gran victoria conseguida por el ejército del Emperador Francisco José. Basta leerlos para convencerse de que los italianos han sufrido una horrible derrota. Nótese que esto se desprende ya bastante de los telegramas procedentes del campo de los mismos derrotados, y que se confirma plenamente en los de París, en donde, no nos cansaremos de repetirlo, ha de costar harto trabajo el dar noticias favorables a las armas austríacas. La lucha ha sido encarnizada, el combate ha durado todo un día, y los italianos se han visto precisados a retroceder, perdiendo las posiciones que habían ocupado y dejando en poder del enemigo el exorbitante número de 25,000 prisioneros. De este solo relato se deduce que la derrota no es debida a un azar de guerra, sino que la pericia y aun quizá el valor de los ardientes defensores de la libertad de Venecia han salido mal parados. No se comprende fácilmente de otro modo que 25,000 hombres se deban copar por el enemigo allá en donde este cabalmente no tiene el mayor número de soldados, por no exigirlo tampoco la situación del terreno, y donde la necesidad de no desamparar las plazas fuertes impediría a los austríacos enviar gruesos cuerpos de ejército y a larga distancia en persecución de los vencidos.

Desgraciadísimo ha sido por consiguiente para los italianos el éxito de la primera batalla. Los despachos que insertamos, procedentes de Florencia y Brescia, contienen notables contradicciones que confirman más y más las noticias posteriores recibidas de París, que son las más dignas. En efecto, aquellos partes anuncian que los cuerpos de ejército han quedado intactos, y por otro confiesan que la división del general Ceralde sufrió graves pérdidas. Dice también uno de dichos telegramas que el primer cuerpo no salió bien parado, y sin embargo se atreve a añadir que el éxito definitivo no ha sido desfavorable.

Las consecuencias de la derrota serán todavía más funestas que la derrota misma. Si como ayer indicábamos con referencia a una carta de Viena, se proyectaban varios ataques simultáneos, de los que uno era el que ha dado lugar al descalabro, claro está que de los otros no puede esperarse mejor éxito si acaso se llevan a cabo, lo cual es muy dudoso, é implicaría probablemente una nueva derrota.

Los austríacos, no sólo han llevado la mejor parte en los puntos próximos al Cuadrilátero en que ha tenido lugar el combate, sino que van avanzando hacia el Nordeste de Italia. Bormio, pequeña villa, de la que se han apoderado, según telegrama de Milan, está situada sobre el torrente de Frololfo, cerca de aquella capital, ocupando una de las posiciones más elevadas. El número de sus habitantes es de 1,600. Bormio es el último pueblo de Italia, próximo a Stelvin, cordillera de grandísima elevación, que forma la línea de división entre el Tirol y Suiza.

Desde Bormio, la entrada en el Sur de Italia no ofrece dificultad ninguna por razón del terreno hasta el Tesino. Todo aquel territorio es llano, y está cruzado de canales de riego. La seguridad del reino de Italia está muy comprometida por esta parte.

Las noticias de Alemania anuncian la entrada de los prusianos en Silesia y en Bohemia, y el ha-

ber sido sorprendidos los hannoverianos en Eissenach, ciudad de Hesse-Darmstadt, no distante de Giessen. Bueno será que esperemos nuevas noticias para dar crédito al hecho, aunque en honor de la verdad no podemos ocultar que le da alguna probabilidad el haber sido comunicado desde Viena. El ejército hannoveriano se compone de dos divisiones de infantería y una de caballería, y está mandado por el Rey.

No se confirman los rumores de combates en Alemania.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

BERLIN, 22.—Los prusianos han penetrado en el territorio austríaco por la alta Silesia.

VIENA, 25.—Ningún choque ha tenido lugar hasta hoy. Los federales han ocupado a Giessen.

VIENA, 25.—VERONA, 24.—Una gran batalla está principiada desde la mañana. Dos alas del ejército italiano están en retirada. Continúa el combate.

Los prusianos han entrado ayer en Bohemia. El ejército hannoveriano ha sido sorprendido por los prusianos esta mañana en la ciudad de Eissenach. Están discutiendo las condiciones de su capitulación.

FORESCIA, 25.—Cuartel general del ejército italiano 24 por la tarde.—Hoy ha tenido lugar un combate encarnizado que continuó casi todo el día. El primer cuerpo, que debía ocupar las posiciones entre Peschiera y Verona, no salió bien del ataque; y el segundo y el tercer cuerpo no han podido desembarazar al primero, que estaba demasiado adelantado, el cual ha tenido que combatir siempre contra fuerzas muy superiores. Los cuerpos se han quedado casi intactos.

BRESCIA, 25.—El primer cuerpo de ejército ha atacado las posiciones cerca de Peschiera; la división al mando del general Ceralde sufrió graves pérdidas.

El general Ceralde fué herido; el combate continuó; el resultado definitivo no es desfavorable; los cuerpos han conservado sus posiciones primitivas. El Príncipe Amadeo, ligeramente herido, ha llegado a Brescia.

MILANO, 25.—Un destacamento austríaco, bajado del puerto de la sierra de Stelvio, ha ocupado a Bormio ayer por la tarde.

PARIS, 25.—Un despacho de Verona anuncia que ayer por la mañana empezó una gran batalla entre austríacos e italianos, teniendo estos últimos que pronunciar en retirada sus alas derecha e izquierda, pero sin que esto influya en el resultado de la batalla, porque había empezado hacia poco tiempo y los italianos no habían desplegado las grandes fuerzas de que disponen en el centro de su ejército.

La lucha continuaba.

PARIS, 25.—La batalla empeñada entre austríacos e italianos cerca de Verona, ha tenido al fin un resultado desfavorable para estos últimos.

Los italianos han sido completamente derrotados, y han tenido que repasar el Mincio, dejando en poder de los austríacos 25,000 prisioneros.

El Príncipe Amadeo, salió herido.

PARIS, 25.—En la Bolsa de hoy ha quedado el 3 por 100 frances a 65; el 4 1/2 a 92.

Los fondos españoles no se han cotizado.

LONDRES, 25.—Los consolidados ingleses quedaban de 86 5/8 a 5/4.

## MANIFIESTO DEL EMPERADOR DE AUSTRIA.

A mis pueblos: En medio del trabajo por la paz que yo había emprendido con el objeto de sentar sobre fundamentos sólidos la forma constitucional que debía consolidar la unidad y la pujanza del Imperio en todas sus partes, al mismo tiempo que asegurar el libre desarrollo interior de los diferentes países que dependen de mi Corona, mis deberes de Soberano me obligan a llamar bajo las banderas a todos mis ejércitos. A las fronteras de mis Estados, lo mismo al Sur que al Norte, se dirigen las fuerzas de dos enemigos, unidos por un solo pensamiento, el de desbaratar el poder y la posición de Austria en Europa.

Por mi parte, yo no he dado ningún pretexto para la guerra. Lejos de esto, y pongo a Dios Todopoderoso por testigo, yo he considerado siempre como mi deber de Soberano conservar a mis pueblos los beneficios de la paz, y todos mis esfuerzos se han dirigido a cumplir fielmente este sagrado deber. Para uno de mis enemigos, sobre todo, no hay necesidad de pretexto ni motivo alguno: atormentado por el único deseo de apoderarse de una porción de mi Imperio, encuentra en lo propio de la ocasión, razón suficiente para lanzarse a una guerra injustificable. En cuanto a las armas prusianas que hoy amenazan invadir nuestras fronteras del Norte, hace apenas dos años que una parte de mi fiel y heroico ejército emprendió con ellas, en calidad de aliado, una campaña en las riberas del mar del Norte. Yo había aceptado esta confraternidad de armas con la Prusia, a fin de poner a salvo los derechos fundados en los tratados, proteger una población alemana amenazada y circunscribir en los más estrechos límites los males de una guerra inevitable. Por esta alianza de las dos grandes Potencias del centro de Europa, a las que se había vuelto a encargar la salva-guardia de los intereses pacíficos, yo me proponía obtener garantías para una paz durable, ventajosa para mi Imperio, para Alemania y para Europa.

En cuanto a conquistas, yo no las he buscado, ni sobre este punto se han podido poner en duda mis intenciones, lo mismo frente a mis hermanos de armas, que frente a Europa. Desinteresado al tiempo de la conclusión de la alianza con la Prusia, he permanecido siempre fiel a este sentimiento. Cuando, poco después de la conquista de los Ducados del Elba, se hicieron nuevos preparativos de guerra, cuando no era un secreto para nadie que se había formado entre mis enemigos una liga cuyo objeto no podía ser otro que un ataque contra mi Imperio, yo no he creído todavía deber renunciar a la esperanza de conservar la paz, y fiel a mi deber de soberano, me he mostrado dispuesto a hacer todas las concesiones compatibles con el honor y la dicha de mis pueblos. Yo no tardé, sin embargo, a comprender que vacilaciones prolongadas harían difícil rechazar eficazmente un ataque de fuera y pondrían en peligro la seguridad del Imperio. Entonces solamente me resigné a los sacrificios crueles que son inseparables de poner en pie de guerra un ejército.

A las seguridades pacíficas dadas por mi Gobierno, a las declaraciones reiteradas de que yo estaba dispuesto a proceder con Prusia a un desarme recíproco y simultáneo, ¿qué respondió el Gabinete de Berlín?

Hezo contrapositiones que equivalían, si hubiesen sido aceptadas, a un olvido de todos los deberes que me imponían el honor y la seguridad de mi Imperio. Prusia exigía un desarme previo y completo, no solamente en lo que la concernía, sino igualmente frente a Italia, cuyas fuerzas armadas amenazaban mis Estados por el Sur y por las intenciones pacíficas, de la cual ninguna garantía se apreciaba ni podía ofrecerse.

Todas las negociaciones seguidas con Prusia en la cuestión de los Ducados han puesto más y más en evidencia que una solución de este asunto conforme a la dignidad de Austria, al derecho y a los intereses de Alemania y de los Ducados, no podría obtenerse por un acuerdo con Prusia, que no trataba siquiera de ocultar sus deseos de conquistas basadas en una política de violencia. También he preciso romper las negociaciones, y al mismo tiempo que la cuestión se volvía a poner entre las manos de la Dieta federal, llamada para resolverla, los representantes legales del Holstein fueron convocados.

Las probabilidades de guerra que amenazaban la paz, hicieron que Francia, Inglaterra y Rusia invitaran a mi Gobierno a tomar parte en deliberaciones comunes, con el fin de hacer desaparecer las causas de discordia. De acuerdo con mis intenciones de conservar, si era posible, a mis pueblos los beneficios de la paz, mi Gobierno no ha rehusado tomar parte en esta obra de pacificación: no obstante, ha puesto su adhesión bajo la condición expresa de que el derecho europeo y los tratados existentes formarían el punto de partida de esta tentativa de conciliación, y que las Potencias reunidas no obedecerían a ningún interés particular contrario al equilibrio europeo y en detrimento del Austria.

Si estas reservas naturales hicieron vanos los esfuerzos pacíficos de las tres Potencias, es evidente que los mismos conferentes no hubieran nunca podido contribuir a conservar y a afirmar la paz, y los últimos acontecimientos prueban, sin dejar parte a ningún género de duda, que Prusia pone actualmente la fuerza en el lugar del derecho. La ambición fatalmente exaltada de Prusia no ha retrocedido ante ningún obstáculo, ni ante el derecho y el honor de Alemania entera. Las tropas prusianas han entrado en el Holstein; los Estados convocados por el Gobierno imperial han sido dispersados a viva fuerza; la autoridad legítima en Holstein, que el tratado de Viena daba en común al Austria y a Prusia, ha sido reclamada por esta exclusivamente, y la guarnición austríaca se ha visto obligada a retirarse ante fuerzas decuplas.

Habiendo reconocido la Confederación germánica en estos hechos una violación arbitraria de los tratados y ordenada a propuesta de Austria, la movilización del ejército federal, Prusia, que se jacta de representar los intereses de la Alemania toda, ha dado el último paso en el camino fatal que ha tomado, rompiendo el vínculo nacional que une a unos alemanes con otros. Prusia ha declarado salirse de la Confederación, y exigido de los Gobiernos alemanes la adopción de un llamado plan de reforma, que no es otra cosa en realidad que la partición de Alemania, y por último, ha puesto en movimiento sus tropas contra los Gobiernos que se han mantenido fieles al pacto federal. De este modo se ha hecho inevitable la más funesta de las guerras, una guerra fratricida entre los pueblos alemanes.

En vista de las incalculables desgracias que van a caer sobre todos, sobre individuos y familias, y provincias e imperios, que yo deploro en lo íntimo del corazón, apelo ante la historia y ante el Todopoderoso, para cuyo sagrado tribunal emplazo a los autores de tantos males, de que tienen que responder.

Estoy determinado a combatir, confiando en la bondad de mi causa y alentado por el sentimiento del poder propio de un vasto imperio, cuyo Príncipe está unido con sus súbditos por un sólo e idéntico pensamiento, por un sólo e idéntico deseo, cual es defender el buen derecho de Austria. Al dirigir la vista a mi valiente ejército, tan bien aparejado para guerrear, en que habrán de estrecharse en poderoso baluarte las fuerzas enemigas, siento redoblar mi valor y mi confianza, y no puedo menos de esperar viendo que mis

fieles pueblos tienen puestos sus ojos en mí, todos unidos y determinados a hacer todo linaje de sacrificios.

La pura llama del entusiasmo patriótico brilla con igual intensidad en toda la extensión de mi imperio. Los soldados que gozaban de licencia temporal han acudido al punto de ser llamados; gran número de voluntarios se alistán en cuerpos especiales; todos los que pueden materialmente llevar las armas en las provincias amenazadas, acuden apresuradamente a tomarlas, todos se esfuerzan por atenuar los males de la guerra y proveer a las necesidades del ejército. Un solo sentimiento anima a los habitantes de mis reinos y provincias: conocen los vínculos que están unidos y la fuerza que resulta de su unión.

En este momento tan grave y al mismo tiempo tan edificante, me es doblemente sensible que la obra emprendida para poner de acuerdo a los ánimos sobre las cuestiones constitucionales, no haya adelantado tanto que me permita reunir en torno de mí sólo a los representantes de todos mis pueblos; privado actualmente de este apoyo, aun resulta mas claro mi deber como Soberano, sin que padezca por esto disminución alguna mi firme resolución de conservar para siempre a mi imperio los derechos constitucionales. No estaremos, sin embargo, solos en la presente guerra. Los príncipes y los pueblos de Alemania conocen los peligros que amenazan a su libertad e independencia de parte de una potencia que no sabiendo guardar ninguna manera de miramientos, se deja llevar de instintos personales y veleidosos deseos de conquistas; y no ignoran el apoyo que tienen realmente en Austria, sola nación que puede poner en buen recaudo tan preciosos bienes y defender el poder e integridad de la patria alemana en todas y cada una de sus partes. Como nosotros, pues, nuestros hermanos y confederados alemanes corren a las armas para mantener intactos los mas sagrados entre los bienes que tienen que defender los pueblos. Hásenos forzado a tomar las armas; pues bien, desde el punto en que nos hemos visto en tan fatal necesidad, ni podemos ni debemos deponerlas mientras Austria y los Estados alemanes aliados nuestros no vean asegurados el libre movimiento de su vida interior y su poder en Europa.

Pero ni la unión que tenemos, ni todo nuestro poder deben ser los solos motivos en que se funde nuestra esperanza, nuestra confianza; en un principio más sólido ciertamente se fundan las que a mí me animan. Yo tengo fe en la justicia de Dios Todopoderoso, a quien mi casa ha servido desde su fundación; tengo fe en Aquel que jamás abandona a los que ponen en sus manos la justicia de su causa. Por lo cual pido a Dios que me conceda su apoyo y la victoria y exhorto a mi pueblo a que se una conmigo para pedir al cielo que bendiga nuestras armas.

## SITUACION DE LOS EJERCITOS EN ALEMANIA.

Los beligerantes son, por una parte:

El Austria, que tiene por auxiliares a los Estados siguientes de la Confederación: Baviera, Wurtemberg, Baden, Hesse Ducal, Sajonia, Hesse Electoral, Luxemburgo, Nassau, Hannover, Brunswick, Holstein, Lauenburgo; esto es, todos los Estados secundarios de la Alemania.

Por otra parte:

La Prusia, que tiene por aliada a la Italia, y por auxiliares los siguientes Estados de la Confederación germánica: Mecklenburgo-Schwerin, Mecklenburgo-Strelitz, Oldemburgo, Lubeck, Bremen y Hamburgo, los cuatro Ducados de Sajonia, los tres de Anhalt y los otros doce Estados de último orden, cuyas tropas sirven con las de los Ducados de Sajonia y de Anhalt para formar la división de reserva de 12,000 hombres del ejército federal.

La fuerza de que dispone personalmente el Austria están repartidas en los diez grandes mandos o circunscripciones territoriales militares de este Imperio. Hoy estos cuerpos de ejércitos puestos en pie de guerra ocupan las posiciones siguientes: Quinto cuerpo (teniente general Hartung), cuartel general en Pádua. Sexto cuerpo (teniente general Marvich), cuartel general en Treviso, en el ejército de Italia.

Estos dos cuerpos, los más considerables del ejército austríaco, constituyen el ejército llamado de Italia, a las órdenes del archiduque Alberto.

Primer cuerpo (general de ejército conde de Clam-Gallas) en el ejército del Norte en los desfiladeros de las montañas de Sajonia y de Bohemia, del Elba a Rumburg.

Segundo cuerpo (general de ejército Thun-Hohenstein) también en los desfiladeros de Sajonia y de Bohemia.

Tercer cuerpo (teniente general archiduque Ernesto) antes en Laybach, hoy, según creemos, entre Praga y la frontera de Sajonia.

Cuarto cuerpo (general del ejército archiduque Leopoldo) en los confines de la Moravia y de la Silesia.

Séptimo cuerpo (general de ejército archiduque Fernando) en los mismos sitios.

Octavo cuerpo (teniente general Henrichstein) en los mismos sitios.

Estos seis últimos cuerpos constituyen el ejército austríaco del Norte, a las órdenes del general de ejército caballero Benedeck, cuyo jefe de estado mayor es el general de ejército conde de Huyen.

Es casi seguro que estos seis últimos cuerpos, reforzados por las reservas de caballería (treinta y cuatro regimientos) escalonados de Cracovia,

Ostziecin, sobre el Viltura, operan en estos momentos hacia la parte meridional de la alta Silesia.

Los contingentes de la confederación que se han asociado a la causa del Austria ocupan las posiciones siguientes:

Ejército bávaro (cuarto cuerpo). En marcha de Munich, Augsburgo, Nuremberg y Wutzburgo hacia el punto de unión de Bohemia y de Sajonia. Tiene su cuartel general en Bayreuth, guarda la línea del Mayn y se eslabona con el octavo cuerpo por su izquierda.

Cuerpo wurtembergues (una división de infantería y otra de caballería). En marcha sobre Francfort, donde la caballería se ha unido ya al octavo cuerpo federal.

Tropas de Baden y de Hesse gran ducal delante de Francfort, en el octavo cuerpo federal (comandante en jefe el Príncipe de Hesse). En marcha hacia el Norte, siguiendo al cuerpo prusiano que trata de cortar el ejército de Hannover hacia Eissenach, para impedirle que se reúna a las tropas bávaras.

Ejército sajón (dos divisiones de infantería y una de caballería; generales Schimpff, Stieglitz y Nostitz) a las órdenes del Rey y del Príncipe Real Alberto, en retirada desde Dresde sobre la Bohemia, hoy en Toeplitz, punto de unión de los caminos que dan acceso a la Sajonia para Erze-Ge-rino. En comunicación con el cuerpo austríaco de Clam-Gallas.

Los contingentes de Hesse, Luxemburgo, Nassau, etc., etc. En el octavo cuerpo federal, al mando del Príncipe de Hesse, que tiene ahora a sus órdenes 50,000 hombres.

El ejército de Hannover en retirada desde Hannover sobre Goettinga y desde este punto sobre Eissenach, procurando unirse al ejército bávaro. Se halla perseguido por un cuerpo prusiano que ha bajado del Norte y por otro procedente de Giessen y que trataba de cortarlo hacia Levante. Este ejército, fuerte de dos divisiones de infantería y otra de caballería (generales Gebser, Grote, Ramdohr), está a las órdenes del Rey que marcha con él.

Prusia tiene ocho cuerpos de ejército, más otro de la guardia, más un décimo, cuyo jefe de Estado Mayor es el general Moltke en formación. Sus tropas a las órdenes superiores del Rey, están fraccionadas en dos ejércitos.

1.º de Silesia (Príncipe Real, comandante en jefe, general Blumenbach, jefe de estado mayor); primer cuerpo (general Bonin II); quinto cuerpo (general Steinmetz); sexto cuerpo (general de caballería Mutins); en la alta Silesia, en los confines de la Galitzia, de la Moldavia y de la Silesia austríaca, en operación contra el ala derecha de Benedeck.

2.º de Sajonia (archiduque Federico Carlos, comandante en jefe, general Wol-Rheitz, jefe de estado mayor); segundo cuerpo (antes Príncipe Real); cuarto cuerpo (general Schack); séptimo cuerpo (general Vogel); octavo cuerpo (general Herwach de Bittenfeld); tercer cuerpo (antes Príncipe Federico Carlos).

La guardia real está con el Rey.

Estos cuerpos, menos la guardia real, constituyen el ejército de Sajonia, que principió la primera las operaciones militares apoderándose de la Sajonia real y de Hannover.

El ala izquierda de este ejército está enfrente del ala derecha de Benedeck, en los caminos de Bautzen a la Bohemia.

El centro ocupa la Sajonia real, de Leisic a Dresde y Pirna.

El ala derecha persigue al ejército de Hannover, trata de reunir en Westfalia los contingentes de los pequeños príncipes de la Confederación que han votado en favor de la Prusia y de mantener el octavo cuerpo federal del Príncipe Alejandro de Hesse.

Esta ala derecha tiene tras de ella un cuerpo destacado en el ducado del Schleswig, y que a las órdenes del general baron de Manteuffel, después de haber obligado a la brigada austríaca de Kabick a repliegarse, bajó sobre el Hannover y tiene su cuartel general en Luncburgo.

El cuerpo del general Manteuffel (uno de los ayudantes del Rey) es una fuerte división mixta compuesta de todas armas, encargada de ocupar militarmente el Hannover y probablemente de tender la mano a las tropas de los pequeños Príncipes del Norte de la Alemania, que han tomado parte de grado o por fuerza en favor de la Prusia. Entretanto está en marcha persiguiendo al ejército hannoveriano.

—El Temps de París publica el siguiente despacho telegráfico de Francfort, fecha 25 de Junio:

«Ha habido ayer en Goerlitz un combate de vanguardia entre los austríacos y los prusianos. El triunfo ha quedado por los austríacos. Se espera una gran batalla.»

—El Times publica el siguiente despacho de Berlín, fecha 22 de Junio:

«Un cuerpo de ejército prusiano, mandado por el duque de Sajonia Coburgo Gotha, partiendo de la Sajonia, ha impedido la unión de los hannoverianos con el ejército federal. Continúan las fortificaciones de Dresde, en cuyas inmediaciones quieren los prusianos dar una gran batalla. Los movimientos del general Benedeck siguen siendo muy misteriosos.»

En el conistorio del 22 de Junio Pio IX ha elevado al Cardenalato a Monseñor Cullen, Arzobispo de Dublin; a Monseñor Hohenlohe; al Padre Bi-



glo y á los Prelados Mattencei y Consolini. Con motivo del aniversario de su advenimiento al Trono Pontificio, el Papa ha concedido una gran amnistía. En su alocución ha deplorado los actos del Parlamento italiano contrarios á la Iglesia, y después de lanzar el anatema, añadió: «Rogamos por su conversión á fin de poder decir como Cristo al compañero de su suplicio: Tú estarás mañana conmigo.» El Papa dirigió también palabras de consuelo á los Obispos desterrados. Las lágrimas corrían de todos los ojos, y las frases de Pio IX fueron cubiertas de aclamaciones.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 26 DE JUNIO DE 1866.

Austria ha vengado, el día 24 de este mes, el revés sufrido en la misma fecha de 1859 en los campos de Solferino.

Los ardientes italianos, los valerosos piamonteses que hubieron menester de estraña ayuda para luchar contra la bandera gloriosa de Austria en el año 59, se han creído hoy bastante fuertes por sí solos para alcanzar una segunda victoria en el aniversario de la de Solferino.

Un horrible desengaño ha venido á desvanecer las ilusiones de los italianismos.

Verona ha oscurecido la gloria de Solferino. Sin el apoyo de Francia, el ejército de Víctor Manuel se ha visto vergonzosamente arrollado al empuje de los austriacos, dejando en poder de estos el fabuloso número de 25,000 prisioneros, cuyos pertrechos, municiones, víveres, alhajas, etc., deben constituir una verdadera riqueza.

Austria, la representante del orden y de la autoridad, ha inaugurado su campaña con un triunfo completo. Italia, la populachera, la nodriza de la revolución, ha sufrido un espantoso descalabro.

¿Qué significa este glorioso comienzo de la guerra? Que la causa del orden debe tener hoy mas esperanzas que nunca. Que Dios tal vez ha señalado ya la hora en que la cabeza de la revolución sea aplastada. Que los crímenes cometidos en Italia van á ser hoy vengados horriblemente.

Repasen nuestros lectores las proclamas dirigidas á sus respectivos pueblos por el Emperador de Austria y por Víctor Manuel, y en ellas notarán una diferencia que en cierta manera pueda explicar el triunfo del uno y la derrota del otro. Víctor Manuel pone su confianza en el valor de sus soldados, excita el amor á la gloria, y con esto solo cree vencer á los enemigos.

Francisco José, por el contrario, más grande, más cristiano que Víctor Manuel, invoca el nombre de Dios, el Señor de los ejércitos, y pide á su pueblo que se una á él para rogar por la completa victoria de las armas austriacas.

Cuando un ejército lleva por bandera el nombre de Dios y por escudo las oraciones de todo un pueblo, pocas veces deja de verse coronado con el laurel de la victoria.

Francisco José ha recogido el fruto de su confianza.

La batalla de Verona ocupará de hoy en adelante una de las más gloriosas páginas de la historia de Austria.

La gran batalla que acaban de ganar los austriacos se ha verificado entre Verona y Peschiera.

Verona está próximamente en mitad del camino de Milan á Venecia. A la izquierda, yendo de la primera ciudad á la segunda, se alzan las montañas del Tirol y se vé en uno de sus valles el famoso lago de Garda, el segundo en extensión después del de Como; pero el primero en importancia por formar parte del Cuadrilátero. A la derecha, el terreno, es llano y fértilísimo, aunque desde allí principia á descender notablemente hasta Venecia.

Situado un espectador en la torre de la Catedral de Milan, que está casi en el centro de la Lombardia, por todas partes divisa montañas, excepto por el camino de Verona en que la llanura lombarda cierra el horizonte. Al Norte están Suiza, el Tirol y los Alpes nóricos, al Oriente los Alpes italianos, al Mediodía los Apeninos y al Oeste se pierde la vista en las llanuras que descienden al Adriático.

El Mincio es un pequeño río que sale del lago de Garda, y á las pocas leguas va á desembocar en el Po, dividiendo la Lombardia del Veneto. Aunque de corta extensión, lleva este río gran caudal. Los italianos, que lo habían atravesado para dar la batalla, tuvieron que repararlo en derrota, y sin duda á las dificultades que ofrece esta operación, se debe el gran número de prisioneros que han hecho los austriacos.

A estos les es hoy facilísimo apoderarse de Milan; y si no lo hacen, será porque esta operación no entre en sus planes estratégicos.

Para llegar á Turin, tienen que pasar el Tesino, río caudaloso, que cuando el que escribe estas líneas recorrió aquellos lugares, no tenía puente ninguno. Se cruzaba en barcas. Hoy lo atraviesa el ferro-carril, que tendrán cuidado de destruir los mismos italianos si vienen en retirada.

En cualquiera de estos movimientos, la posición de Garibaldi, que se ha dirigido hacia el Tirol, es muy comprometida, y se verá obligado á retirarse par encima de Como, faldeando los Alpes.

Es probable que luego tengamos noticia de otra acción por este punto, y probablemente de otra derrota de los voluntarios de Víctor Manuel.

De todos modos, la lección que los austriacos acaban de dar á los italianos, no ha sido mala para ser la primera.

Como verán nuestros lectores en otro lugar de nuestro periódico, ayer fueron pasados por las armas 21 sargentos, pertenecientes en su mayor parte á la artillería sublevada el viernes último.

Rogamos encarecidamente á nuestros lectores se sirvan encomendar á Dios las almas de aquellos desgraciados, así como las de todas las víctimas de la rebelión.

Descansen en paz.

En las puertas de la Caja de Depósitos y de la Deuda publica se han colocado avisos anunciando, que á fin de evitar la aglomeración de gentes, se suspende por ahora el señalamiento de fechas para el cobro de intereses del semestre.

Del Diario de las Sesiones del Congreso tomamos los siguientes documentos. El art. 7.º de la Constitución que se quiere suspender, dice así:

«Art. 7.º No puede ser detenido, ni preso, ni separado de su domicilio ningún español, ni allanada su casa sino en los casos y en la forma que las leyes prescriben.»

Á LAS CORTES.

El Gobierno de S. M. cree que ha llegado el doloroso extremo de adoptar medidas cuya eficacia corresponda á la gravedad de los últimos sucesos que ha visto con dolor y espanto la capital de la monarquía.

En circunstancias como las presentes las leyes comunes por desgracia solo alcanzan á prevenir ó castigar delitos que pueden lastimar al individuo sin comprometer directamente el orden público. Ante la sangre de un inocente no hay entonces indulgencia para el homicida, y se presta de buen grado el testimonio de la verdad que ha de iluminar á la justicia en la imposición de un severo castigo.

Mas si el atentado se dirige contra la sociedad y lleva la desolación al seno de numerosas familias, pasado el combate, la hidalguía de los vencedores unas veces, y otras la débil compasión de los hombres honrados, facilitan y preparan de un modo funesto la impunidad de los autores del crimen.

Tiempo es ya de que tan nobles sentimientos reciban mas acertada dirección, y que sin dejar de compadecer la desdicha del culpable, se considere mas el infortunio de sus víctimas y el de esta sociedad maltratada por audaces perturbadores. La ley fundamental ha previsto la necesidad, hoy apremiante, de suspender en algun caso las garantías comunes, y es fuerza acudir á este recurso extraordinario.

El Gobierno no se anticipa á prevenir sonados desastres para reforzar innecesariamente su poder; la revolución acaba de ostentar una vez mas su bárbara fiera, y la sangre vertida es por desgracia una elocuente realidad. Ante esa realidad, ante esa sangre debida en gran parte al asesinato, cuyos instigadores se rien de los miserables que les sirvieran de instrumento, el Gobierno reclama la libertad de acción indispensable para afianzar de una vez la paz y el orden, por que suspira la nación entera.

En su virtud tiene el honor de someter á la aprobación de las Cortes el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Con arreglo á lo que se previene en el art. 3.º de la Constitución, se autoriza al Gobierno de S. M. para que pueda declarar en suspenso en toda la monarquía ó en parte de ella las garantías que establece el art. 7.º de la misma Constitución.

Art. 2.º El Gobierno dará cuenta á las Cortes en la próxima legislatura del uso que hiciere de la presente autorización.

Madrid, 24 de Junio de 1866.—Leopoldo O'Donnell.

### AL CONGRESO.

La comisión nombrada para dar dictámen sobre el proyecto de ley presentado por el Gobierno de S. M. con objeto de autorizarle para declarar en suspenso las garantías consignadas en el art. 7.º de la Constitución, intimamente convencida de la urgente necesidad de poner á salvo los principios fundamentales de la sociedad, y de la insuficiencia de los medios ordinarios para llenar tan alto objeto en las presentes circunstancias, no ha vacilado en proponer al Congreso su aprobación.

En vano fueran la decisión y el heroísmo que han mostrado todas las clases militares en los últimos tristes sucesos; inútil la actitud prudente de la mayoría del pueblo de Madrid, y estériles las prevenciones tomadas por el Gobierno de S. M. si medidas extraordinarias no vinieran á detener el empuje constante y pertinaz de los enemigos del sosiego público, de las más venerandas instituciones y de las bases cardinales de toda sociedad organizada. La suerte de tan respetables y sagrados objetos no puede quedar abandonada al éxito siempre inseguro de un combate ó al riesgo de una mejor combinada sorpresa.

Evitar la reproducción de tales atentados; que no se vierta más la preciosa sangre de los valientes defensores de nuestro régimen y de nuestra Soberana, es el clamor sentido y unánime de todos los hombres honrados que no temen ver investido al Gobierno de facultades excepcionales para ello.

El buen uso de esta autorización, sabiamente prevista por la Constitución del Estado, devolverá el prestigio y la eficacia al imperio de la ley común, y será la garantía más firme de que no se repitan tan graves desmanes.

La comisión cree bastantes las indicadas consideraciones; la necesidad de este proyecto se halla elocuentemente comprobada por los recientes sucesos, y el sentimiento público lo proclama; en su virtud tiene el honor de proponer al Congreso, de acuerdo con el Gobierno de S. M., el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Con arreglo á lo que se previene en el art. 3.º de la Constitución, se autoriza al

Gobierno de S. M. para que pueda declarar en suspenso en toda la Monarquía ó en parte de ella las garantías que establece el art. 7.º de la misma Constitución.

Art. 2.º El Gobierno dará cuenta á las Cortes en la próxima legislatura del uso que hiciere de la presente autorización.

Palacio del Congreso 25 de Junio de 1866.—Pedro Salaverría, presidente.—Manuel Moreno Lopez.—Constantino de Ardanaz.—José Elduyén.—Joaquín de Iñigo.—Ignacio Arévalo.—Francisco Romero y Robledo, secretario.

## SUCESOS DE MADRID.

La Gaceta de hoy publica en su parte oficial lo siguiente:

### MINISTERIO DE LA GUERRA.

Relación de los sucesos ocurridos el día 22 del actual, formada por el Estado mayor de la capitania general de Castilla la Nueva.

La tropa del quinto regimiento de artillería á pié, de parte del sexto, y la del de á caballo, acuartelada toda en el edificio de San Gil, se sublevó en la madrugada del 22, contando con 28 piezas y el apoyo de considerable número de paisanos.

En cuanto el excelentísimo señor ministro de la Guerra tuvo noticia de la rebelión, montó á caballo seguido de sus ayudantes de campo y del brigadier jefe de Estado mayor con dos oficiales de este cuerpo, y dispuso salieran inmediatamente de sus cuarteles y vinieran á situarse á la calle de Alcalá los regimientos primero de ingenieros y primero montado de artillería, circulando avisos á las demás fuerzas de la guarnición, previniendo por telegrama la venida á Madrid de la division de Alcalá de Henares, y ordenando acudiesen tambien los batallones de infantería acantonados en Leganés y el Pardo.

Apenas se habían empezado á tomar estas disposiciones se presentó el Excmo. señor duque de la Torre, quien habiendo conferenciado con el duque de Tetuan, salió acompañado de un comandante de Estado mayor, dirigiéndose á palacio por la Puerta del Sol y calle del Arenal.

Reunida ya en la calle de Alcalá alguna fuerza del primer regimiento de Ingenieros, continuó el ministro de la Guerra hasta la Puerta del Sol, ocupándose todas las bocas calles afluente á la de Alcalá é incorporándose el primer regimiento montado de artillería.

El ministerio de la Gobernación habia sido atacado por los artilleros sublevados y paisanos. La guardia rechazó la agresión defendiendo valerosamente su puesto. Se sostenía un fuego nutrido desde las calles de la Montera, Cármen y Preciados; pero hechos algunos disparos de cañon desde la Puerta del Sol y valientemente acometidos los sublevados por fuerzas del regimiento de Burgos y batallón cazadores de Cataluña, que habían acudido á aquel centro, fueron deshechos completamente, tomándoseles cinco piezas y haciéndoles bastantes prisioneros.

En esta operación, y al apoderarse de una de las piezas, fué muerto el caballo que montaba el brigadier D. Francisco Cevallos, que dirigia la pequeña columna de ataque, sufriendo este jefe una fuerte contusión.

Los generales Hoyos, Córdova, Quesada, Echagüe, Serrano Bedoya, Cervino y Schmid, que habían concurrido á dicho punto, recibieron órdenes del señor ministro de la Guerra, así como tambien el brigadier Trillo, que se presentó con varios guardias civiles.

Ocupada militarmente la Puerta del Sol, libres y bien defendidas todas sus avenidas, continuó el duque de Tetuan por las calles del Arenal acompañado de los generales Quesada, Serrano Bedoya y Echagüe, dejando á los de igual clase Hoyos y Córdova para que atendiesen desde aquel punto á lo que exigieran las circunstancias.

Fueron ocupadas por alguna fuerza las calles de Alcalá y de San Gerónimo, dejando completamente expeditas estas dos líneas de comunicacion con el Prado.

En Palacio y desde las primeras horas habia tomado el mando de las fuerzas de la guardia exterior y demas que allí se habían hecho concurrir el teniente general conde de Paredes, quien tenia adoptadas todas las disposiciones defensivas convenientes para la seguridad de tan sagrado recinto.

La rebelión tomaba cuerpo y se extendia y propagaba por la población, recibiendo avisos y noticias de que el paisanaje ocupaba muchos puntos y se proveía de armas y municiones que les facilitaban los insurrectos que se habían hecho dueños del Parque de Artillería de San Gil, venciendo la tenaz resistencia de la guardia de aquel establecimiento compuesta de tropa de artillería á pié.

El duque de Tetuan formó su plan de ataque al cuartel de San Gil, centro de la sublevación militar. Púsose para ello de acuerdo con el marqués del Duero, que en las primeras horas de la mañana se habia dirigido, no sin grandes dificultades hacia el cuartel del Conde-Duque, de donde habían marchado al Prado los regimientos de caballería, canoneados ya á su salida por la artillería sublevada.

Tambien comunicó su propósito al duque de la Torre, que dando un rodeo y salvando todo género de obstáculos, habia llegado á la Montaña del Principe Pio y púsose al frente de los regimientos de infantería del Principe y Asturias. Con estas fuerzas emprendió el ataque de la parte occidental y meridional de San Gil, coincidiendo por la derecha desde el cuartel de Guardias y calle de los Reyes el marqués del Duero con el batallón cazadores de Figueras y alguna caballería.

Atacaba entre tanto el frente del cuartel por la calle de Bailén el duque de Tetuan con algunas compañías de Burgos, Ciudad-Rodrigo y dos piezas del primer regimiento montado, que fueron luego reforzadas por otras dos y una compañía del primer regimiento de Ingenieros.

El ataque fué rudo y vigoroso, la resistencia tenaz y sostenida, como hecha por quien sólo encuentra en ella el recurso de la desesperación.

Acompañaban al duque de Tetuan los tenientes generales marques de Guad-el-Jelú, Serrano Bedoya, Mayalde y Quesada, y mariscal de campo conde de la Canada, siendo los dos últimos heridos, así como varios oficiales, y perdiendo sus caballos á consecuencia del vivo fuego de los sub-

levados el brigadier jefe de estado mayor, el capitán marqués de Ahumada y algunos otros.

No habían pasado cinco horas de iniciado el movimiento revolucionario, cuando penetrando en el cuartel de San Gil por una puerta lateral las fuerzas del Principe, dirigidas por el capitán general duque de la Torre, se posesionaron del cuartel, haciendo en él gran número de muertos y prisioneros.

Muchos fueron los actos de valor de los atacantes, mereciendo especial mencion los capitanes generales marques del Duero y duque de la Torre, y siendo distinguidísimo el comportamiento del coronel del regimiento infantería del Principe, que no sólo dominó un principio de insurrección en su cuerpo, sino que con él atacó y ocupó el cuartel en que estaban los sublevados.

El señor capitán general duque de Valencia, que habia acudido desde temprano á la plaza de Oriente, y que al principiarse el ataque del cuartel se encontraba en la calle de Bailén, fué allí herido de bala, recibiendo en Palacio los primeros auxilios facultativos.

Después del triunfo conseguido en San Gil, era preciso vencer al paisanaje, que en union con los artilleros sublevados, y dirigido por agentes revolucionarios, se habia ensenoreado en casi toda la población. A este fin se consideró esta dividida en dos zonas, y se atacaron simultáneamente las posiciones que ocupaban los sediciosos en la zona del Norte, apoyados en las casas y en gran número de barricadas convenientemente situadas. La dirección de las fuerzas destinadas al efecto estuvo á cargo de los capitanes generales marques del Duero y duque de la Torre, acompañados de los tenientes generales marques de la Habana, Quesada, Echagüe y Barrenechea.

Las plazas de Santo Domingo y de San Ildefonso estaban fuertemente defendidas por los sediciosos; que codieron al ímpetu y denuedo de las tropas. En la primera de aquellas plazas se distinguió el brigadier D. Antonio del Rey, que conservó el mando de la posición después de ocupada, siendo gravemente herido el brigadier D. Joaquín Jovellar en el ataque de una de las barricadas. Contribuyeron eficazmente á dominar la rebelión en la parte Norte las fuerzas que de las procedentes de Alcalá se habían puesto bajo el mando del teniente general marqués de Novaliches con los mariscales de campo Planas y Vega, que tomaron á los insurrectos varias piezas, haciendo muchos prisioneros.

El edificio de Buenavista, ocupado por el ministerio de la Guerra, quedó desde por la mañana al mando del general D. Francisco de Uztariz, así como tambien las tropas que para defensa de las inmediaciones se apostaron convenientemente, entre las cuales se hallaba una batería, cuyos disparos destruyeron una barricada situada en la calle del Barquillo.

Se atendió al mismo tiempo á la seguridad de la ronda, y se procuraron subsistencias y municiones, y se adoptaron las disposiciones oportunas para evitar que los sublevados pudieran recibir auxilios por la parte exterior, á lo cual contribuyó la caballería procedente de Alcalá.

Llevadas á cabo las operaciones anteriores, dispuso el ministro de la Guerra el ataque de la parte Sur de la población, verificándose por las calles de Atocha, Urosas, Anton Martin, Toledo y Segovia, saliendo al efecto de la Puerta del Sol en diferentes direcciones, con objeto de coincidir sobre la plaza de la Cebada, varias columnas al mando de los capitanes generales marques del Duero y duque de la Torre y de los tenientes generales marques de Zornoza, marques de la Habana, Echagüe, Quesada y D. Enrique O'Donnell. Esta operación se efectuó arrollando intrépidamente cuantos obstáculos oponían los sublevados, consiguiendo dejar completamente sofocada la rebelión.

Seria en extremo prolijo enumerar los hechos distinguidos de los generales, brigadieres, jefes, oficiales y tropa que tomaron parte en la lucha: todos con su inteligencia y denuedo han contribuido á un resultado tan pronto y decisivo.

Los generales y brigadieres, jefes y oficiales residentes en Madrid se presentaron desde los primeros momentos á recibir órdenes del Gobierno, el cual en diferentes puntos utilizó sus servicios, empleándolos segun las circunstancias exigían.

### REALES ORDENES.

Excmo. señor: Enterada la Reina (Q. D. G.) con la más viva satisfacción de la lealtad, disciplina y bizarría con que se han conducido los cuerpos de todas las armas é institutos del ejército de este corte, durante los sucesos á que dió lugar la sublevación de la tropa que ocupaba el cuartel de San Gil, y de la prontitud con que los generales y brigadieres empleados y de cuartel, así como los jefes y oficiales de reemplazo y retirados se presentaron á ofrecer sus servicios en defensa de la causa del Trono y del orden, se ha servido disponer manifieste á V. E. para que se haga público en la orden general del ejército, que S. M. se halla altamente satisfecha del brillante comportamiento de todas las clases militares, siendo su Real voluntad que se recompense desde luego á cuantos hayan tenido ocasión de prestar más especiales y distinguidos servicios.

De Real orden lo digo á V. E. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 25 de Junio de 1866.—O'Donnell.—Señor capitán general de Castilla la Nueva.

Excmo. Sr.: Los jefes y oficiales de los regimientos de artillería, cuya tropa se ha sublevado en esta corte en la madrugada del 22 del actual, han sellado con su sangre al lanzarse á restablecer la subordinación y al combatir más tarde á los insurrectos su firme decision de conservar íntegras las gloriosas tradiciones de honor, lealtad y bizarría que tanto han distinguido siempre al cuerpo de artillería. La Reina (Q. D. G.), al propio tiempo que lamenta vivamente la pérdida de los que se han sacrificado con tan noble resolución, me manda signifique á V. E. su Real voluntad de que se haga público en la orden general del ejército lo altamente satisfecha que se halla del comportamiento de la oficialidad de dichos regimientos que contribuyó tan eficazmente á la victoria obtenida sobre la insurrección, proponiéndose además S. M. premiar á los que hayan prestado más

señalados servicios durante los referidos sucesos.

De Real orden lo digo á V. E. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 25 de Junio de 1866.—O'Donnell.—Señor capitán general de Castilla la Nueva.

Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) se ha servido conceder á los jefes, oficiales y sargentos que hayan sido heridos en la acción sostenida contra los insurrectos el día 22 del actual el empleo inmediato, y á los cabos y soldados heridos graves la cruz pensionada con 30 rs. mensuales, y con la de 40 á los heridos leves.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 25 de Junio de 1866.—O'Donnell.—Señor capitán general de Castilla la Nueva.

Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien resolver que las vacantes causadas por muerte con motivo de los sucesos de esta corte el día 22 del actual, se provean, así como sus resultados, dentro de los cuerpos en que hayan tenido lugar, con arreglo á lo prevenido en la Real instrucción de 26 de Abril de 1856, y por individuos que se hayan hallado presentes en sus cuerpos en esta capital en el mencionado día.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 25 de Junio de 1866.—O'Donnell.—Señor capitán general de Castilla la Nueva.

Sentenciados á la última pena por el delito de rebelión, fueron ayer pasados por las armas en las afueras de la puerta de Alcalá los sargentos siguientes:

### Regimiento de artillería á caballo.

José González Díez, sargento primero.  
Vicente Fernandez, id. segundo.  
Eusebio Gil, id. id.

### Pantaleón Rodríguez, id. id.

### Segundo á pié.

Bautista Gallego Estala, sargento segundo.  
José María Gilabert, id. id.

### Quinto á pié.

Antonio del Frade, sargento segundo.  
Pablo Fernandez, id. id.  
Federico Gomez Gonzalez, id. id.  
Leonardo Martin Sanz, id. id.

### Sexto á pié.

Tomás Pizarro Romero, sargento primero.  
Miguel Lafon Aciat, id. id.  
Juan San Masot, id. segundo.  
Agustín Flores Cordero, id. id.  
Gregorio Gonzalez Lopez, id. id.  
Miguel Blanco Andrés, id. id.  
Francisco Tapia Lopez, id. id.

### Primer montado.

Miguel Jimenez Gonzalez, sargento segundo.

### Cuarto montado.

Manuel Gonzalez Pardo, sargento segundo.

### Batallón fijo.

Pedro Fernandez Garcia, sargento segundo.

### Infantería del Principe.

Luis Almarcha Melero, sargento segundo.

Los capitanes generales de distrito dan parte de que en los suyos respectivos no ocurre novedad.

## SUCESOS DE GERONA.

De la Gaceta de hoy tomamos el siguiente despacho telegráfico oficial, relacionado con la felizmente vencida rebelión de Gerona:

«El gobernador militar de Figueras al Excelentísimo señor ministro de la Guerra.—Los revolucionarios que aparecieron ayer mañana en Masanet de Cabrenys iban dirigidos y mandados por el brigadier Milans del Bosch, Escoda, Armenter, Marzal y Roger con sus dos hijos. Estos, y de 35 á 40 revoltosos que pretendían decididamente unirse á los rebeldes de Bailén, y que no han podido verificado por la rapidez y eficacia con que se batió estos y cortado á aquellos, emprendieron la fuga hacia Illas, Francia, abandonando bagajes y su comida al ver aproximarse la segunda columna salida de este castillo, de cazadores de Alcántara, carabineros, Guardia civil y mozos con su cabo el comandante Terradas, que la mandaba, entrando en Francia. Todo, pues, queda terminado ya por la energía, lealtad, resolución é infatigable actividad con que he sido secundado por la fuerza de mi mando.»

El capitán general de Cataluña ha publicado los siguientes partes:

### CAPITANIA GENERAL DE CATALUÑA.—E. M.

«El Excmo. señor capitán general de este ejército y distrito acaba de recibir del Excmo. señor ministro de la Guerra el telegrama que sigue:

«La más completa tranquilidad reina en toda la Península. En cuanto á esta corte el orden ha quedado de tal manera restablecido, que no ha vuelto á notarse sintoma alguno de que pueda alterarse.—La rapidez y energía con que ha sido vencida la insurrección, ha dado por resultado el triunfo completo y absoluto del principio de autoridad.»

El Excmo. señor capitán general de este distrito ha recibido esta madrugada del gobernador militar de Gerona los siguientes despachos telegráficos:

1.º El señor brigadier gobernador del castillo de Figueras en telegrama que acabo de recibir me dice lo siguiente:

«El teniente coronel de Alcántara me oficia desde Albana, punto que le ha indicado el coronel de Bailén para situarse, acaba de saber hallarse los sublevados en Llorona distante una hora de Albana, asegurado de la certeza, marcha á atacarlos hasta su destrucción. En esta fortaleza no hay novedad.»

2.º El señor brigadier gobernador militar de esta provincia con fecha de ayer desde Besalú, á las seis de la tarde me dice lo siguiente:

«Ponga V. S. en conocimiento por telegrama al Excmo. señor capitán general del distrito y por



comunicación al gobernador civil de esta provincia, que los sublevados han pasado por este pueblo muy desalentados y sin haber adquirido ningún prosélito en país que me suministra toda clase de noticias, siendo tal su desaliento que a pesar de su superioridad numérica no han hecho resistencia al coronel Monasterio en el puente que sobre el Fluvia hay en esta, y que es muy a propósito para ser defendido.

Han quedado aquí varios de los sublevados que se han agregado a Monasterio para perseguir a los demás. A las once de la noche saldré de esta para Venta, en cuyo punto debe estar ya Monasterio, que no ha dejado nunca su pista. Aquí han repartido 20 reales a cada individuo, y el hagejo que les ha acompañado a Venta me ha entregado a su regreso la caja de uno de los batallones descerrada y cuatro mochilas; su intención manifiesta es penetrar en el vecino imperio por Llorona y Rivelles; para ver si es posible impedirlo ocupará el batallón de Alcántara los pasos próximos a Albana.

El Excmo. señor capitán general en jefe de los ejércitos de Cataluña, Aragón y Valencia, ha recibido el telegrama siguiente del gobernador de Figueras, expedido a las seis y veinte minutos de la tarde:

«La columna de cazadores de Alcántara que alcanzó esta mañana a los rebeldes de Baileu, los ha perseguido y llevado en continuada carga hasta que se internaron en territorio francés, frente a la casa de Alpiol. El jefe de la columna ha demandado ya el armamento a las autoridades francesas. Bizarro comportamiento de la espesa columna y muy particularmente de su jefe.»

Leemos en *La Correspondencia*:

«El cónsul español en Perpignan ha dado parte al Gobierno de que un destacamento de insurrectos ha penetrado en Francia por San Lorenzo de Cerdans, perseguido hasta la línea por las tropas del Gobierno. Este destacamento será internado en Besançon.»

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santos Juan, Pablo y Pelayo, mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Zoilo y compañeros mártires.

### CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Sebastián; donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde procesion y reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud habrá Misa mayor con manifestación a las diez, en acción de gracias por beneficios recibidos del Santísimo Cristo.

En los Italianos, San Ignacio y oratorios habrá ejercicios al anochecer.

VISTA DE LA CÔRTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Socorro en San Millán ó la de los Temporales en San Ildefonso.

Se reza de Santa Quiteria virgen y mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava de San Juan.

## ÚLTIMA HORA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(Recibidos de la Agencia Habas-Bullier.)

VIENA, 22.—El archiduque Alberto dice en un telegrama: Hemos tomado por asalto a Monte-Vento, después a Custozza, donde la lucha fué encarnizada; además nos hemos apoderado de muchos cañones, y hemos cojido 2,000 prisioneros. El Príncipe Amedeo y algunos generales italianos fueron heridos.

Otro telegrama del archiduque Alberto anuncia que los austriacos fueron victoriosos, pero que sufrieron pérdidas considerables. Los italianos tuvieron que reparar el Mincio (1).

CRACOVIA, 24.—Dos batallones prusianos, al querer atacar a Oswieczin, fueron rechazados, resultando ocho muertos y muchos heridos.

PESTH, 25.—La reunión de la Dieta húngara ha sido aplazada hasta después de la guerra. Esta medida ha causado muy mala impresión en Hungría.

LONDRES, 25.—Se propondrá esta tarde a la Cámara de los Comunes un voto de confianza al ministerio, diciendo que la Cámara tomará en debida consideración toda proposición de reforma que el Gabinete le presentare en la próxima sesión.

### SENADO.

El Sr. Olivan, individuo de la comisión que ha emitido dictamen acerca del proyecto de ley de autorizaciones, contesta al Sr. Bravo Murillo.

Es casi seguro que hoy se votará el voto particular de la minoría de la comisión.

### CONGRESO.

Se creía que esta tarde principiara la discusión acerca de la suspensión de las garantías de que habla el art. 7.º de la Constitución; pero teniendo que asistir el ministerio a la sesión del Senado, en el Congreso ha continuado a primera hora el debate sobre subvención a las empresas de ferro-carriles, y luego el de presupuestos.

## CÔRTE.

### SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.

Extracto de la sesión celebrada el día 25 de Junio de 1866.

Se abrió a las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Pasó a las secciones para el nombramiento de comisión un proyecto de ley remitido por el Congreso de señores diputados declarando de cuenta del Estado los derechos de Aduanas que la sociedad del Crédito Valenciano satisface por el ma-

(1) Dejando en poder de los austriacos 25,000 hombres, según saben nuestros lectores.

terial importado del extranjero para las obras del puerto del Grao.

El Senado quedó enterado de que el Sr. D. Juan Sevilla se excusaba de asistir a la sesión por una desgracia de familia.

Se anunció que los señores D. Juan Gonzalez Naudin, D. Francisco Muñoz Andrade, conde de la Romana, D. Ramon Barona, conde de la Canada, D. Agustín Armero, conde de Monterron, conde de Casa-Rojas, duque de Medina de las Torres, duque de T'Serclaer y D. Juan Andres de la Cámara ingresaban respectivamente en las secciones sétima, primera, segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta, séptima, primera, segunda y tercera.

El Senado quedó enterado de que la comisión mixta encargada de informar sobre el proyecto de ley relativo al fomento de la población rural había elegido presidente al señor senador marques del Duero, y Secretario al señor diputado D. Francisco Romero y Robledo.

Fué aprobado sin debate alguno el dictamen de la comisión de peticiones que había quedado sobre la mesa en la sesión anterior, relativo a la exposición de dona Maria Beiz y Figueras.

Quedó sobre la mesa para discutirse en la próxima sesión el siguiente dictamen:

«La comisión de exámen de calidades ha reconocido los documentos presentados por el señor don Francisco de Borja Queipo de Llano y Gayoso, conde de Toreno, grande de España; y hallando por ellos comprobada la renta y demás calidades requeridas por la ley, menos la de la edad, opina que justifica su aptitud legal para ser admitido en el Senado por derecho propio, cuando cumpla aquella, conforme a la Constitución de la Monarquía y a las prescripciones de la disposición transitoria de la ley de 20 de Abril de 1864.

El Senado, sin embargo, resolverá lo que crea más acertado. Palacio del mismo 19 de Junio de 1866.—Facundo Infante.—Santiago de Tejada.—Eusebio Morales Puideban.—José Portilla.—El conde de Velarde.»

Ocupando la tribuna el señor secretario Sanchez Silva, leyó el dictamen de la comisión mixta relativo al proyecto de ley sobre fomento de la población rural, y se anunció que se imprimiría y repartiría, y se señalaría día para su discusión.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El señor presidente del Consejo de ministros tiene la palabra.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Me levanto, señores, tan profundamente conmovido como supongo lo están los señores senadores con el recuerdo tan reciente de los hechos sangrientos que acaban de tener lugar en las calles de Madrid. El Gobierno sabía hace tiempo la vasta conspiración que se fraguaba, y sabía que por más que apareciese en la superficie indicios de ser una sublevación militar, pues ese carácter se la quería dar, era una obra de los partidos extremos, de los partidos progresista puro y democrático; conocía quienes eran los directores de esos trabajos, pero encerrado dentro del círculo de la legalidad y no teniendo pruebas materiales para poder proceder contra ellos, debía sólo limitarse a seguir los pasos de los conspiradores y prepararse para la lucha que veía venir irremisiblemente.

Hoy ya puedo asegurar, no ya con una convicción moral, sino con pruebas materiales, que los jefes de esos partidos ó los individuos de los comités progresista y democrático han sido los que han estado al frente de la revolución, y los que se han constituido, al menos algunos de ellos, en Gobierno provisional, y de consiguiente hay pruebas materiales para que sean juzgados por los tribunales. Hoy no se dirá que el Gobierno inventa las conspiraciones, que estas no existen, y que sólo han sido, cuando más, desórdenes promovidos por este ó el otro batallón, pues esos batallones que se han sublevado no han sido más que instrumentos.

El día 22 yo me había acostado a las cuatro de la mañana, hacia días que venía haciéndolo después de romper el alba; a los pocos momentos recibí aviso de que se habían sublevado los tres batallones de artillería, después de haber asesinado a los jefes y oficiales que prefirieron morir antes que consentir que sus subordinados faltasen a sus deberes. Monté a caballo, y mientras daba las primeras disposiciones para reunir las tropas, se presentaron los generales distinguidos lo mismo del partido moderado que de la Unión liberal.

El señor duque de Valencia, que fué herido después cerca de Palacio; el señor duque de la Torre, que fué a tomar el mando de las tropas de la Montaña del Príncipe Pio; el señor marques del Duero, que tomó el de las del cuartel de caballería; el señor marques de la Pezuela, el señor marques de la Habana, el señor general Iriarte, y para concluir, todos los dignos generales acudieron ofreciéndose a combatir al frente de las tropas y morir, si era preciso, defendiendo a la Reina y a la patria. No referiré los episodios del combate; la lucha fué viva, pero no larga: 28 piezas de artillería fueron tomadas a la bayoneta por los soldados fieles a sus juramentos y leales a su Reina y a su patria. A las doce del día la rebelión estaba vencida aunque se combatía, y a la cooperación de todos y al valor con que se condujeron se debe el resultado obtenido, salvándose el Trono y la sociedad; y esto es una satisfacción para todos los que se presentaron ofreciéndose a compartir los peligros y resultados a morir si era necesario en las calles, ó a triunfar, lo que se consiguió, como no podía menos de suceder.

Yo me atrevo a dirigir un ruego al Senado; la lucha de ese día ha terminado, pero la situación del país es grave, lo comprenden los señores senadores, y yo no tengo necesidad de esforzar en hacer ver lo que todo el mundo conoce: creo que en estos momentos supremos es menester dar al Gobierno los medios de gobernar, y aplazar las discusiones para tiempos más tranquilos, cuando la sociedad haya vuelto a recobrar la calma que tanto necesita.

No crea el Senado que yo vengo a ejercer una especie de presión moral después de los sucesos ocurridos, yo no digo que se dé el voto a este ministerio, pues declaro que si el Senado, en su alta sabiduría, desecha el proyecto que ha traído el Gobierno, este está dispuesto a retirarse, y por mi parte debo decir que cualesquiera que sean las personas a quienes S. M. la Reina, en uso de su

prerogativa, llame a este puesto, pueden contar con mi voto y con mi espada para defender a la patria y a la Reina.

Ruego sólo a los señores senadores que abrevien la discusión, y que con arreglo a su conciencia y a lo que crean conveniente al bien del país voten si ó no, no entrando en estos momentos en discusiones largas, que serían perjudiciales, no al ministerio, que poco importan nuestras personas, sino a una cosa que todos queremos y que todos defendemos, y en favor de la que todos debemos unirnos para hacer frente a la revolución, bien seamos nosotros, bien sean otros los que tengan la fortuna de luchar con ella.

### ORDEN DEL DÍA.

Discusión del proyecto de ley sobre autorizaciones al Gobierno de S. M.

El Sr. CALONGE: Pido la palabra para proponer al Senado una cuestión previa.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CALONGE: Ocioso sería, señores senadores, querer pintarlos la gravedad de una situación que el señor presidente del Consejo de ministros acaba de describir tan gráfica y brevemente. Una sublevación militar, complicada con una sublevación política ha ensangrentado las calles de la capital de la Monarquía; el orden está materialmente y por el momento asegurado, y el señor presidente del Consejo de ministros nos ha indicado la necesidad de no prolongar estos debates ni un solo momento más de aquello que sea necesario para que cada cual exponga sus ideas y pueda emitir su voto con toda conciencia.

Ahora bien, yo pregunto al Gobierno de S. M., y os pregunto a todos vosotros: la discusión en que vamos a entrar ¿es oportuna, conveniente y necesaria? ¿Es útil, señores senadores, en momentos tan graves añadir, sin quererlo seguramente, combustible a la hoguera de que ya en otra ocasión os hablé? ¿No ha encontrado el Gobierno de S. M. un medio de evitar este gravísimo mal? Confía el Gobierno en nuestro patriotismo: prueba tiene de él, pues cuando lo hemos creído conveniente tal vez hemos ahogado nuestra voz; pero ya que tiene la prueba de la consideración que hemos guardado, ¿por qué S. S. no ha echado mano de otro recurso? ¿Que es lo que se necesita? ¿Medios para gobernar? Pídanse y se concederán. ¿Pero hay necesidad de renovar estas discusiones, que quizás han traído al país al estado en que se encuentra? Seguramente que no; y hubiera sido muy oportuno haber evitado estos debates. ¿Quiere el Gobierno de S. M. que bajo la presión de estas circunstancias votemos lo que ayer creíamos que era malo? ¿En qué nos hemos de fundar para ello? ¿No ha comprendido el Gobierno la situación en que colocaba a hombres de conciencia que tienen una opinión formada?

Dicho esto, voy a plantear simplemente la cuestión previa. El Gobierno de S. M. nos va a declarar si hay la suficiente amplitud para estos debates en las presentes circunstancias, y si asume la responsabilidad de los debates en que vamos a entrar, no proponiéndose ahogar nuestra voz, válido de las circunstancias del momento, porque nosotros estamos dispuestos a cumplir fiel y lealmente con el encargo que la Corona nos ha confiado al nombrarnos senadores, apreciando prudente y templadamente todas las razones que tenemos para votar en contra de alguna de las partes del proyecto de ley, y el Gobierno verá si en estas circunstancias y con estas condiciones es conveniente que abordemos una discusión que podrá traer graves males, de los que, en nombre del partido moderado y en el mío, como individuo de él, declino toda responsabilidad.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Nunca me he visto en una situación más difícil. A las palabras de conciliación que he pronunciado, ha contestado el Sr. Calonge de la manera que el Senado ha oído, diciendo que el proyecto en cuya discusión vamos a entrar es el que ha traído al país al estado en que hoy se encuentra. (Varios señores senadores: No, no. Otros: Si, sí.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden: está en su derecho el señor presidente del Consejo de ministros diciendo lo que tenga por conveniente, y puesto que todos hemos oído lo que yo, desde aquí, como senador, declaro una inconveniencia del señor general Calonge: preciso es ahora que todos oigamos con silencio.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Ha oído el Senado decir al señor general Calonge de una manera terminante que este proyecto de ley había traído al país al estado en que se encontraba; y si eso es ó no echar la responsabilidad sobre el Gobierno y sincerar a la revolución, lo dejo al buen sentido del país y de los dignos señores senadores. No creo que ese haya sido el ánimo de S. S.; pero muchas veces las palabras se dicen sin intención, y luego se interpretan en mal sentido. Yo he apelado al patriotismo de los señores senadores para que la discusión fuera corta, no para que se votase sin ella, porque después de haber vencido a la revolución y salvado a la Reina y a la patria, bien puede S. S. creer que para mí sería este el momento más oportuno de retirarme a la vida privada; y S. S., que me juzga con injusticia, ¿no quiere que me haga yo la ilusión siquiera de que mis conciudadanos me harán algo más de justicia que S. S.? Yo no quiero ahogar la discusión, Sr. Calonge; discuta el Senado con toda la libertad que quiera; el Gobierno de S. M. no dice lo contrario, ni quiere que la causa de la patria se confunda con la del ministerio, y es de lamentar que siempre se miren las cosas por el prisma de las miserias y de las pequeñeces, creyendo que un ministerio no puede levantarse a hablar más que por sí propio, y no por la Reina y por la patria.

Después de esto, el Gobierno no pide ya nada; empiece la discusión, y los señores senadores, como siempre, pueden dar al debate toda la extensión que quieran, y votar después con arreglo a su conciencia.

El Sr. CALONGE: La gravísima acusación que me ha dirigido el señor presidente del Consejo de ministros, que de ninguna manera creo haber merecido, la atribuyo únicamente al calor extraordinario con que le he visto explicarse, pues yo no creo haber dicho que el proyecto de ley fuera el motivo principal, único y exclusivo de los aconte-

cimientos que todos lamentamos; pero no me negará S. S. que la discusión que ha promovido, no sólo en el Parlamento, sino fuera de él, ha podido contribuir en gran manera a lo que todos hemos lamentado.

Se ha quejado también el señor duque de Tetuan de que yo le haya juzgado con injusticia, pero su señoría se ha equivocado, pues yo hago plena y amplia justicia a las equidades que como soldado le distinguen. ¡Ojalá como hombre político pudiera decir de S. S. otro tanto! No ha sido mi ánimo promover cuestiones, sino tratar de evitarlas, y todos en vuestra imparcialidad me juzgaréis; y más tarde, cuando el señor duque de Tetuan pierda el calor que acaba de mostrar, acaso me haga la justicia que tan sin razón me ha negado ahora. En cuanto al señor presidente, que ha tenido la bondad de calificar mis palabras de inconvenientes, espero que me haga justicia, si quiere con la voz, como creo que me ha agraviado antes, ó si no en su conciencia y en su recto corazón, que de cualquier modo me bastaría y se lo agradeceré infinito.

El señor duque de VALENCIA: Yo quisiera, señores senadores, libertar a mi patria de una situación triste y angustiosa aun a costa de la vida, y si la bala que causó la pequeña herida que recibí hubiera atravesado mi corazón por haber servido a mi patria libertándola de una situación como esta, juro a los señores senadores que la habría recibido con muchísimo gusto. Yo siento que el señor presidente del Consejo de ministros se haya incomodado tanto, pues el ánimo del Sr. Calonge no fué lanzar sobre el Gobierno ninguna acusación; pero cualquier palabra tiene diferentes explicaciones, y es preciso que todos concurren a entenderla en su verdadero sentido.

El señor presidente del Consejo de ministros ha invitado a la conciliación, y yo debo decir que por nuestra parte hemos tenido los mismos deseos.

Todavía se oían las balas cuando yo me decía a mí mismo. ¿Quién pudiera hacer que hoy acabaran los disturbios, y lejos de haber quien quisiera trastornar el orden, no hubiera más que españoles que quisieran conservarlo! Y a muchas personas he hablado en este mismo sentido, y el señor marques de Miraflores sabe las gestiones que se han hecho al efecto, no deseando nosotros más que ir por el mismo camino, pero sin que se nos exigiera hacer un acto de contrición, mucho más en este asunto, que tenemos la convicción profunda de que no es absolutamente preciso llevarlo a cabo con mucha insistencia. Hay en el proyecto que se discute cosas que no son del momento, cosas que se pueden sustituir y sin las cuales se puede atender a todas las necesidades que exigen las circunstancias; y nada perdería el Gobierno en desistir de ellas y con más calma escogitar medios que todos pudiéramos aceptar, evitando de este modo el entrar en un debate como el que va a ocupar al Senado.

Nunca se ha visto que haya habido la unidad que se desea sin que haya habido alguna transacción. Yo recuerdo cuando el señor conde de Toreno se atrevió a emitir su pensamiento de que las guerras civiles debían concluirse por una transacción: no hubo clase de acusaciones que no se le hicieran, y después la guerra civil concluyó con una transacción, y los mismos que tanto habían hablado del conde de Toreno se vistieron de provincianos y fueron a bailar el zorrieco a la plazuela de Palacio. Los acontecimientos, señores, no se pueden dominar, siendo preciso tener abnegación; pues el hombre que se domina a sí mismo tiene mucho más mérito que el general que gana una batalla, pues este tiene que repartir su gloria con todos los que han concurrido al combate, y aquel la tiene toda, como yo se la deseo al señor duque de Tetuan.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: He oído con mucho gusto al señor duque de Valencia; pero me parece que no tiene ningún punto de contacto con la cuestión actual lo que nos ha referido el señor conde de Toreno.

El Gobierno ha traído aquí un proyecto de ley que cree indispensable para atender a las necesidades del Estado, presentando en él su pensamiento y creyendo que sin eso no puede irse adelante; ¿qué transacción cabe en esto? Es verdad que el señor marques de Miraflores me ha hablado de abandonar el proyecto y aceptar el voto particular; pero yo pregunto a los señores senadores si creen que después de hacer eso podía permanecer un momento más en este banco. S. S. podrá tener la opinión que le parezca en este punto, y yo la respeto; pero opino de este modo y hago de esto una cuestión de Gabinete que el Senado resolverá votando según lo tenga por conveniente.

El señor marques de MIRAFLORES: Muchos años hace que me siento en estos escaños, y nunca me he levantado a usar de la palabra tan conmovido, pues acabamos de presenciar una fatal revolución cuyas tendencias han diferido de todas las que hemos presenciado de 50 años a esta parte, conviniendo yo con el señor duque de Tetuan en que no hay más digno que oponer a esas tendencias que el de la unión de todos los hombres honrados contra los sicarios de la revolución.

El señor presidente del Consejo de ministros ha planteado la cuestión en un terreno, a mi juicio, un poco exclusivo; yo no juzgo que el asunto que se debate haya podido influir poco ni mucho en la revolución, pues en mi opinión ese es uno de tantos incidentes como están pasando en España; pero S. S. me permitirá rectificar lo que ha dicho relativamente a mi persona, pues yo dije que no creía conveniente hablásemos de cosas políticas hasta que los ánimos estuviesen más sosegados, y que me había ocurrido proponer una cuestión previa en la cual se votasen los artículos que no tenían relación con las cuestiones de partido, concediéndose al Gobierno las facultades que esos artículos le daban y las que quisiera en todos conceptos, aplazando todas las cuestiones que causan agitación.

Mi ilustre amigo el señor duque de Valencia, hallándose aún en la cama y pendiente todavía su herida en las manos de la facultad, me manifestó su deseo de que olvidásemos todas las pequeñeces, procurando todos unimos al Gobierno, facilitándole los medios necesarios para dirigir el Estado, y que de hoy en adelante los hombres monárquicos, conservadores y anti-revolucionarios, marchasen de acuerdo para combatir a los revo-

lucionarios. Yo me tomé la libertad de ver al señor presidente del Consejo de ministros, y estuvimos de acuerdo en la necesidad de esta unión, y confieso que tuve un placer inmenso; pero veo hoy desgraciadamente defraudadas mis esperanzas.

Es un hecho que en todos los Gobiernos representativos hay oposición; yo no he pertenecido nunca ni a los ministerios ni a la oposición, porque jamás he querido subordinar mi independencia a ninguna voluntad ajena.

En estos momentos hay aquí una cuestión de hecho, y es la de decir el señor duque de Tetuan que hace esto una cuestión de Gabinete, y yo lo siento, pues aquí ha existido una oposición de un partido histórico de alguna importancia, y de algunos que sin corresponder a ese partido precisamente opinan que en estas autorizaciones hay cosas que no afectan a la existencia del Gobierno y que se repugna votarlas; y yo confieso, señores, que he mirado la cuestión famosa de los cupones muy detenidamente, y considero que el permitir hablar de ellos deprime el decoro de la nación.

Estoy de acuerdo con el señor duque de Tetuan en que es conveniente acordar la discusión, y cuando llegue el caso me permitiré hacer una enmienda que demostrará mi gran deseo de conciliación y de que no demos a estas autorizaciones más importancia de la que en sí tienen; pues las cuestiones económicas, si bien son muy importantes en el fondo, jamás se han tenido por de tan inmensa importancia como la que hoy se les da, pues si bien se dice que la cuestión económica hoy domina a todas, depende del sosiego del país, y se adelantaría mucho en su solución el día que el país y la Europa nos viera a todos unidos, concluyendo con nuestras miserias, que no hacen más que comprometer la sociedad.

El señor duque de VALENCIA: Muy pocas palabras voy a dirigir al Senado para rectificar una exageración, permítame el señor presidente del Consejo de ministros que lo diga, en la manera que manifesté cuáles eran los deseos de la oposición. S. S. dijo que esta debía votarse el dictamen de la minoría, y no es esto, pues nosotros hubiéramos dado el ejemplo retirando el voto de la minoría, con lo que el Gobierno quedaba en disposición de poder dar libre y espontáneamente el segundo paso; siendo de advertir que un ministerio no se degrada por retirar un proyecto de ley para meditarlo y presentarlo de nuevo: y por el ministerio actual se han presentado proyectos que luego han sido retirados, y también el que yo tuve la honra de presidir retiró uno relativo a Hacienda, muy interesante, y sobre el que tenía la convicción profunda de que era bueno, porque en estos Gobiernos es menester transigir y no llevar las cosas de un modo muy tirante.

El Sr. PRESIDENTE: Queda terminado este incidente.

Discusión del dictamen de la minoría de la comisión relativo al proyecto de ley autorizando al Gobierno para cobrar las contribuciones, modificar la ley de 1.º de Agosto de 1851, emitir títulos del 5 por 100 y otras medidas que puedan reclamar las circunstancias.

Dada lectura del voto particular y abierta discusión sobre él, dijo

El Sr. BRAVO MURILLO: Ante todo debo hacer una declaración, y es que cuanto voy a manifestar al Senado es de mi cuenta y riesgo, no en nombre de la minoría de la comisión ni de ningún partido político; así es que nadie puede tenerse absolutamente por ligado a lo que yo diga; y sobre esta declaración, que es importante, debo añadir que el Senado comprenderá perfectamente que después de los sucesos que han tenido lugar y de lo que el Senado ha oído, yo habré de variar necesariamente todo mi plan y no habré de apoyar mi voto del modo que lo hubiera hecho en otra ocasión.

Dicho esto, el Senado me permitirá una ligerísima digresión que creo oportuna después de lo que el Senado ha oído al señor presidente del Consejo de ministros respecto a considerar esto como una cuestión de Gabinete, no obstante los deseos que se han manifestado de una conciliación que desgraciadamente no ha podido tener efecto. Yo voy a indicar mis ideas sobre este punto. En mi concepto, todas las cuestiones que se agitan en los Parlamentos y que llegan a este punto de gravedad tienen tres grados: cuestión abstracta, doctrina, como puede tratarse en los libros, y que concretándola al caso en que nos hallamos, no puede ser otra la de que los medios que propone el Gobierno son buenos ó malos, justos ó injustos, legales ó ilegales, provechosos ó nocivos para el país considerados absolutamente.

La cuestión práctica en primer grado, reducida al exámen de si esos medios son los que se pueden adoptar en las circunstancias actuales, ó si hay otros mejores ó tan buenos al menos, y planteada la cuestión en este terreno, el exámen vendría a ser el de si podemos adoptar otra cosa mejor en beneficio del país.

Hay después la cuestión en segundo grado, que yo no admito, y es la de si aun cuando los medios que se proponen no sean en sí los mejores y haya otros mucho más preferibles, no se adoptan, porque una vez propuestos los que se han creído convenientes, es preciso sostenerlos, y en esto no puedo yo convenir, porque no creo haya razón para que se establezca la cuestión bajo ese punto de vista.

Yo creo que todos tenemos los mejores deseos del acierto, y que el Gobierno al presentar el proyecto que es objeto del debate, ha creído que es útil y provechoso; pero a mi modo de ver, se padece en ello equivocación.

Entrando, pues, ya en materia tan ligeramente como me sea posible, debo decir que la autorización que pide el Gobierno de S. M. para cobrar los impuestos é invertirllos es un medio que no puede negar ningún hombre de gobierno, y yo le hubiera concedido con más amplitud, según una nueva redacción que tenía escrita; aunque no se ha impreso, pero que no se adoptó por no diferir en este punto de lo acordado por el Congreso, pues en el art. 2.º se dice que se conceden las autorizaciones hasta la próxima legislatura, y yo prefería que se hubiese dicho en el voto particular que las autorizaciones concedidas en los números 2.º y 3.º durarían hasta la próxima legislatura, no incluyendo en esa limitación la relativa a cobrar los impuestos.



La autorización para el descuento de los empleados se pide con ciertas restricciones, y yo la daría con mucha más amplitud, así como la que se refiere a hacer las economías convenientes y que solo consistirán en 40 ó 50 millones, yo desearía se hiciera en mayor escala para que los presupuestos estuviesen perfectamente nivelados.

Estas son las autorizaciones que se conceden en el dictamen de la minoría; pero vengamos á las demás que comprende el proyecto de ley, y entre ellas á la relativa á los cupones, acerca de lo que solo diré lo necesario para deshacer ciertas equivocaciones en que se incurre por algunos al hablar de este asunto.

En el año 1849, teniendo yo el honor de dirigir el departamento de Hacienda, se pensó seriamente en el arreglo de la Deuda, y se formó un proyecto de ley y se publicó en la *Gaceta*, pasándose á la junta de la Deuda, asociada de otras varias personas.

En él se proponía la reducción de toda la Deuda á una sola clase, según el valor que tenía relativamente cada una. La junta se dividió en algunos puntos, conviniendo en otros, y se dió un dictamen que suscribieron cinco individuos, los cuales formaban mayoría; otro que suscribieron cuatro, y el tercero suscrito sólo por el Sr. Olivan. La mayoría proponía se convirtiera por todo su valor nominal el 5 por 100, adoptaba lo que le pareció conveniente respecto á la Deuda del 4 por 100, y acerca de los cupones decía que debían convertir en Deuda de uno y medio por 100, sin que hubiese más diferencia entre el dictamen de la mayoría y el de la minoría que el de que en un dictamen se proponía que comenzase á devengar la Deuda diferida 1 por 100 desde luego, y después cada dos años se aumentase un cuarto por 100, y la mitad los cupones; y en el otro se proponía en otra forma, para lo que habían de devengar desde luego y sucesivamente. En cuanto al Sr. Olivan, opinaba que la mitad del importe de esos cupones se convirtiesen en Deuda diferida; y respecto á la otra mitad, un 25 por 100 se convirtiese en Deuda que no devengase intereses.

De manera que venía á convertirse en Deuda con interés el 50 por 100, del mismo modo que los otros dictámenes, y del otro, 50 por 100 una parte sola se había de convertir del modo que he indicado ya; y no sé yo qué diferencia pueda haber entre convertir una Deuda por todo su valor, no devengando más que un 1 y medio por 100, ó convirtiéndola por la mitad de su valor, pero devengando el 5. El Gobierno se conformó con el dictamen de la mayoría de la Junta, sin sostener el ministro de Hacienda su primitiva opinión, porque el proyecto era muy diferente, creyendo que estaba en el caso de adherirse á lo que proponían personas tan ilustradas como las que componían la Junta, y se presentó el oportuno proyecto que se convirtió en ley, que es la de 4.º de Agosto de 1851, en que se proponía un arreglo voluntario á los acreedores nacionales y extranjeros.

Audieron estos á presentar los títulos antiguos para recibir los nuevos, haciendo la conversión de las Deudas, y no hay razón para reclamar hoy contra lo que entonces se convino. De modo que la cuestión de justicia está completamente resuelta.

Pero se habla de la cuestión de conveniencia, de que con el reconocimiento de los cupones se abrirán las Bolsas extranjeras, y que de no hacerlo permanecerán cerradas, y no tendremos los capitales que tanta falta hace vengán á nuestro país.

Pero ¿depende acaso de esto? No, depende de una ley inflexible, de la abundancia ó escasez del crédito y de la buena fe; depende de que paguemos ó no fielmente nuestras deudas, pues haciendo lo primero es como vendrán los capitales extranjeros, y si no no hallaremos dinero por más que estén eternamente abiertas las Bolsas. La cuestión de los cupones, unida á la dignidad y decoro nacional, se reduce á la que suele haber en el terreno de los particulares entre un hombre menesteroso de dinero y un usurero, el cual se lo da, pero con un 25 ó 50 por 100; y todavía puede hacerse la comparación entre una honesta matrona y un caballero á quien pide auxilio; si se le otorga, reclamando el sacrificio de su honestidad, y la acepta la matrona, esta debe ser borrada de la lista de las mujeres honradas.

La cuestión de los certificados de cupones existe desde la ley de 1.º de Agosto de 1851, no porque haya habido disputa acerca de las doctrinas, sino porque se han mezclado en ella españoles que no merecen el nombre de tales. Pero ¿hemos de terminarla alguna vez, ó hemos de estar siempre hablando de ella? Señores, el año 55 las Cortes Constituyentes, después de una detenida discusión, desestimaron la pretensión de los tenedores de ese papel, y, sin embargo, han vuelto á suscitarse las reclamaciones; de manera que si hoy rechazáramos también el proyecto del Gobierno, no tendríamos seguridad de que la cuestión quedaba definitivamente terminada.

Si votamos negativamente, no habremos votado nada, porque mañana esos acreedores volverán á presentarse pidiendo, y se les podrá dar. Si no estuviéramos en circunstancias tan críticas, yo preguntaría al Gobierno qué ha pasado en este asunto.

El año 64, siendo presidente del Consejo el señor Mon y ministro de Hacienda el Sr. Salaverria, se publicaron en el *Diario Español* ciertos artículos abordando impudicamente para la generalidad de las gentes la cuestión de las deudas amortizables y los certificados: extráñame la lectura de ese artículo y contesté con un folleto que es bien conocido. Al ministerio del Sr. Mon sucedió el del señor duque de Valencia, pero desde entonces comenzó á agitarse el reconocimiento de esos créditos, y cuando se trató aquí del anticipo forzoso presentado por aquel Gabinete, se habló de los certificados y contestó el Sr. Bermúdez de Castro, hoy ministro de Estado; y yo, que creo que la Unión liberal, que entonces hacía la oposición, se preparaba ó parecía prepararse como si temiera ó deseara algún proyecto que pudiera referirse al asunto de que nos ocupamos, considero como una avanzada las palabras y la actitud del Sr. Bermúdez al manifestar en pleno Senado que los tenedores de certificados carecían de derecho en sus reclamaciones, y que tampoco había conveniencia en el reconocimiento.

Y al propio tiempo el Sr. Salaverria en el Congreso dijo que arreglaría la cuestión de los cupones según el plan que indicó, y que no volvería al ministerio sin esta circunstancia. Pero ocurre el cambio político, y entra en el poder el señor duque de Tetuan, y con él el Sr. Bermúdez, acérrimo enemigo del reconocimiento, y cuando no debíamos esperar que esta cuestión se tratara, se presenta el proyecto que estamos discutiendo por el señor ministro de Hacienda, que no encontraba otros recursos para sacar al Tesoro público de la triste situación en que se halla. Y aquí debo decir que el Sr. Alonso Martínez incurrió, á mi juicio, en un error, creyendo que para salvar la Hacienda son precisos recursos extraordinarios, cuando bastan los vulgares, los comunes, los que se conocen por cualquiera persona que tenga buen sentido y regular criterio; así como también declaro que solamente la necesidad de procurarse recursos ha podido impulsar al Gobierno á acceder á las injustificadas exigencias de los acreedores.

Dejemos los cupones y vengamos á las amortizables. Por la ley de 4.º de Agosto de 1851 se destinaron á la amortización de esa deuda los bienes mostrencos, los baldíos y realengos, una asignación de 12 millones en metálico y seis por los bienes de propios. Verificáronse mensualmente las subastas, y nada dijeron los tenedores respecto á baldíos y realengos, que estaban y están sin deslindar, hasta que llegó la ley de 1.º de Mayo de 1855, por la que se ordenó la desamortización y venta de todos los bienes correspondientes al Estado, en cuya ocasión tampoco reclamaron.

Mas hubo en esa deuda especulación; y tanto, que subió hasta á 50 por 100, y la consecuencia fué que pasara una gran parte de la misma á poder de varias casas inglesas, lo cual fué el origen de las gestiones que se han hecho; ocurriendo también que una de las casas francesas perdió en una operación sobre este papel gran cantidad de millones por haber bajado del precio á que lo compró, y entonces acudió al sindicato de la Bolsa, pidiendo que se cerrara á los nuevos baldíos españoles.

Los ingleses, por su parte, han dicho: «es preciso que este papel aumente en importancia, que adquiera mayor estima, y para ello nada más sencillo que aumentar la suma que se dedica á su amortización.» Y así es que han dirigido sus reclamaciones al Gobierno bajo el pretexto de que no se les ha entregado el producto de los baldíos y realengos, según se les ofreció, y aun exigiendo de que se afecten á la extinción y pago de ese papel todos los bienes del Estado, proposición absurda, pero que hace tres ó cuatro años corrió impresa en una exposición de esos acreedores. Ahora bien: justo es que el producto de los baldíos y realengos tenga la aplicación que le dió la ley; justo es que se le dé eso, pero no lo que piden, que es muchísimo más, pues me parece que no estamos en el caso que previó la ley, de que se pueda amortizar en mayor suma esa deuda, invirtiendo con tal objeto mayores productos cuando la situación del país lo permitiera; nuestros actuales recursos no dan para conducirnos con semejante largueza, toda vez que una de las razones que se invocan para obtener la aprobación del proyecto que se discute es la necesidad de salvar la Caja de Depósitos. Y basta de amortizable.

Emisión de Deuda pública del 5 por 100 hasta 120 millones de escudos, de los cuales 600 millones de reales efectivos se aplican á la baja que acabo de citar en garantía de los depósitos, 200 á la Deuda flotante de Ultramar, de la cual hasta ahora no había yo oído hablar, y el resto de 400 se negociará en el extranjero. Es decir, que todo el proyecto del Gobierno se dirige á levantar en el extranjero un préstamo de 400 millones de reales, y para eso hay que dar otros tantos por los cupones. Señores, solamente apremiado por la urgente necesidad de buscar recursos para atender á los servicios del Estado, se comprende, como he dicho, que el Gabinete tratara de contemporizar con las exigencias de nuestros acreedores por los certificados y las amortizables, pues cualquiera otra razón que existiera sería deshonrosa, y yo nunca atribuiré ni á mis mayores adversarios móvil alguno deshonroso ó repugnante. Ha sido, pues, una razón honrosa, pero equivocada.

Sin embargo, ruego al ministerio que considere si por obtener tan pequeña cantidad debe condescender con exigencias indecorosas é indignas, cuando tenemos otros medios vulgares y comunes de que echar mano, y que son no infinitamente mejores, sino buenos en comparación del que se quiere adoptar, que es malo y torpe; que reflexione también la carga que se va á imponer al país con los 140 ó 150 millones de renta perpetua que representarán los intereses de la emisión que se propone.

Y, señores, si este sacrificio fuera definitivo, menos mal; pero el año que viene tendremos que hacer otro; y no remediaremos el estado de la Hacienda, y por consiguiente el del país, si no entramos por otro camino.

Todavía si se me diera la seguridad de pagarlos y la de que no habría que repetirlos, podría aceptar esas peticiones de dinero á los extranjeros; más como ni lo uno ni lo otro puede verificarse, yo aseguro que si este proyecto se aprueba, la ruina de España está consumada; si bien debo advertir á los señores senadores que votan contra las autorizaciones, sin hallarse dispuestos á adoptar los medios que yo tengo ya indicados para mejorar nuestra situación financiera, sería peor para el país, y obrarían de una manera más perjudicial á los intereses públicos que emitiendo un voto favorable á las mismas.

Hace un año que á propósito de la discusión de los presupuestos demostré que el único camino que nos quedaba para llegar á su deseada nivelación era el de hacer 400 ó 500 millones de economías en los gastos, ó aumentando en igual proporción los ingresos; porque sino, nos amenazaba una gran catástrofe: pues cuando llegue el caso de pedir prestado y no tener quién nos dé dinero, no sé lo que haremos. Se dirá que atañemos á nuestros propios recursos. Pues bien: eso es lo que yo quiero que hagamos desde ahora mismo, porque me parece que el caso de que hablaba ha llegado ya por desgracia.

Señores, para mí la cuestión no es de Gabinete, ni menos puedo aceptar que al tratar de este asunto

combatiendo al ministerio se diga que atacamos á la patria ni á la Reina. Si en lo que manifiesto estoy equivocado, contéstese demostrando mi error; pero entretanto, yo creo que el proyecto es ruinoso para mi país, y vengo á exponer lo que juzgo conveniente y preferible.

Y aquí entro en la cuestión práctica, de la que me ocuparé, aun cuando no tenía necesidad, pues ya se ha hecho una costumbre en los Gobiernos exigir que las oposiciones manifiesten los medios que sustituyen á los que por los mismos se presentan; los Gobiernos no tienen, sin embargo, derecho para pedir esto, y lo que deben hacer es retirarse cuando lo que proponen es desechado. Pero vengamos á los medios que en mi opinión son más provechosos que los contenidos en las autorizaciones de que nos estamos ocupando.

Descuento de los empleados. Le acepto, pero siendo general, sin distinción de clases ni individuos, comprendiendo á la monja, que de su modesta pensión apartará una pequeña cantidad, hasta el soldado, que también dejará algunos céntimos de su preta, para contribuir todos con su óbolo al alivio del Tesoro público. El Clero no cobra sueldo del Estado, sino que percibe asignaciones concedidas; pero marchando de acuerdo con Su Santidad, no tengo duda de que corresponderá como los demás al llamamiento que se haga á su patriotismo.

Además, el descuento general, que en vez de 20 millones podrá producir 200 con menos sacrificios de los interesados, supuesto que pagarán respectivamente una cuota más inferior, está exento del inconveniente que lleva consigo todo privilegio ó excepción, y evitará que haya una clase ó varias que lleguen á persuadirse de que no tienen el deber de tomar parte en el remedio de los apuros del país, lo cual es un malísimo sentimiento, y la nación cuyos individuos le abriga está muy próxima á su perdición. (Rumores.) No se asombró el señor ministro de Estado, pues todavía voy á decir otra cosa que le parecerá quizás más extraña.

Yo creo que el descuento debe ser extensivo á los rentistas del Estado, y ya conoce S. S. que por este sólo concepto podría ascender á mucho, pues es grande la masa de riqueza imponible. Y no se me diga que de ese modo se deprimirá el crédito; porque contesto, en primer lugar, que no determino si en ese descuento habían de entrar ó no los rentistas por deuda exterior, y que además no me importa que en el exterior baje nuestro crédito, toda vez que no entra en mis ideas pedir dinero á los extranjeros; y respecto al crédito interior, lo que perderíamos por un lado lo ganaríamos por otro.

Segundo medio. Hacer economías. Para ello pide también autorización el Gobierno; pero la manera cómo se propone llegar á la nivelación del presupuesto, no puede aprobarse. Desde luego en el presupuesto extraordinario se incluyen gastos por valor de 200 millones, que son atenciones ordinarias, y en el de los ingresos se comprenden 500 millones como producto de los bienes de la desamortización, que son renta del Estado.

Los bienes no vendidos importan 5,000 y tantos millones, deducidos los que han de quedar como garantía de los billetes hipotecarios; de manera que si se sigue aplicando una parte de estos recursos al presupuesto ordinario, el resultado es que el producto de esa masa de bienes está ya consumido y gastado ó importa menos que lo que se debe.

Ahora bien: además de los medios que he indicado, yo doy al Gobierno todos los que necesite en el interior, sea empréstito forzoso, aumento en las contribuciones, emisión de Deuda interior, lo que le parezca oportuno, ántes que pedir dinero fuera sin tener recursos con que pagarlo, y mucho menos habiendo de reconocer cuatro para obtener dos solamente, como sucede en el proyecto que se nos presenta. Por otra parte, el Gobierno no podrá hacer uso completo de la autorización que nos pide, y aun creo que nos dirá que no hará uso de ella; de manera que al otorgársela no haremos más que colocarle en posición más difícil, pues los acreedores serán más exigentes ó apremiantes cuando vean que el Gobierno tiene en sus manos la facultad de venir á un arreglo. He concluido.

El señor PRESIDENTE: Siendo pasadas las horas de reglamento, se suspende esta discusión, la cual continuará mañana.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y diez minutos.

## CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RÍOS Y ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 25 de Junio de 1866.

Se abrió á la una, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores diputados: me levanto profundamente conmovido. Sucesos sangrientos y lastimosos, que todos los señores diputados conocen, acaban de ensangrentar las calles de la capital y de llenar de luto á honradas familias. Hace mucho tiempo que el Gobierno tenía noticias de trabajos constantes que se empleaban, no solamente para trastornar el orden público, sino para trastornar las bases fundamentales de la sociedad, y atacar lo que tanto queremos todos los españoles: el Trono de nuestra Reina y su dinastía. El Gobierno seguía paso á paso estos trabajos, pero encerrado dentro de la legalidad más estricta: por más que conocía á los conspiradores, como no tenía las pruebas materiales para poderlos llevar ante los tribunales, no podía hacer otra cosa que lo que hacía; observarlos, seguir sus trabajos, y estar preparado para resistir con la fuerza cuando llegase el deplorable caso de que saliesen á la calle.

Hoy puedo asegurar al Gobierno lo que ya dije en otro tiempo, que si el hecho primero ha empujado por una sublevación militar, los partidos progresista y democrático son los que han sostenido esta conspiración, y los que la han llevado á cabo. Hoy no pueden ya esconderse detrás de la cortina; hoy han hecho actos públicos que han escandalizado al país, y que los hacen responsables ante los tribunales y la opinión pública indignada. Ellos han detenido á jefes que iban á unirse á sus sucesores; oficiales de todas graduaciones han sido mal-

tratados y aun asesinados desapiadadamente; se ha encontrado á individuos de esos partidos que figuran en los comités, como representantes de un Gobierno provisional; otros han sido vistos mandando las barricadas; es decir, que hoy el velo se ha descorrido, y no pueden echar la responsabilidad sobre los desgraciados que sufren en este momento el castigo que han merecido por su inmenso crimen; pero por grande que este sea, no por eso dejan de ser simples instrumentos, y no puede echarse sobre ellos solos la responsabilidad con que han ensangrentado las calles de la capital.

El día 22 me acosté á las cuatro de la mañana, cosa que hacía muchos días que no verificaba hasta después de haber amanecido; tenía tomadas todas las necesarias providencias, y un momento después de haberme acostado recibí aviso de que dos batallones de infantería de artillería que estaban de guarnición en Madrid y otro de artillería de á caballo con 24 piezas de artillería, se habían sublevado, habían abierto el parque y estaban repartiendo fusiles á los paisanos proletarios que acudían á recibirlos. Un cuarto de hora después estaba á caballo, y con las primeras fuerzas que reuní marché sobre la Puerta del Sol.

No entraré á referir al Congreso los detalles y episodios que han pasado en ese combate, que ha sido sangriento y empujado, pero que ha sido glorioso para la inmensa parte de la guarnición de Madrid, que ha mostrado una cosa importantísima para la salvación de la sociedad y de la patria, es á saber: que en esos momentos supremos todos olvidan las rencillas de partido y todos acuden, sean moderados ó unionistas, al puesto del peligro. Los capitanes generales de ejército han dado el ejemplo. El duque de Valencia, el marqués del Duero, el duque de la Torre acudieron los primeros. El duque de Valencia recibió una herida, ligera sí, pero que prueba que había balas donde se hallaba, que era cerca del Palacio.

El duque de la Torre, con arreglo á mis órdenes, marchó á tomar el mando de las fuerzas que se hallaban en la Montaña del Príncipe Pio.

El marqués del Duero al cuartel de caballería, cuando salían los regimientos como en orden de parada hostilizados por los sublevados, y desde allí empezó el ataque. Entretanto se formaban barricadas en las calles; el pueblo se armaba y se preparaba á resistir en la plaza de la Cebada, en la del Progreso y en muchos otros puntos. Se me dió parte y se me pidieron órdenes, y contesté: «vengamos la insurrección militar, que lo demás estará concluido en una hora.»

Se triunfó, con el esfuerzo de todos los generales que se me presentaron, lo mismo el señor marqués de la Habana y Novaliches como los señores Pezuela, Iriarte, Reina, Mayalde y conde de la Canada, que ha sido herido en la calle de Bailén; todos, en una palabra, han rivalizado en valor y patriotismo; no ha habido colores políticos, no ha habido más que un pensamiento: salvar la sociedad y salvar el Trono. Todos ellos han prestado servicios distinguidos: la guarnición se ha conducido admirablemente; no tengo más que motivos de elogio para ella; todos han rivalizado en valor y entusiasmo. Así se ha visto que una revolución que tenía por base tres batallones de infantería de los mejores del ejército, puesto que eran de un cuerpo privilegiado, con 28 piezas de artillería y más de 80,000 fusiles á su disposición, á las doce del día se podía asegurar que estaba vencida la insurrección, puesto que después de la toma del cuartel de San Gil, todo lo demás no podía considerarse sino como los últimos esfuerzos que se hacían, pero con la conciencia y la convicción de que estaban perdidos.

Señores, se ha triunfado; pero los sucesos de Madrid no eran aislados, estaban combinados con movimientos en las provincias y con centros de acción en todas ellas: era una revolución completa que creía seguro su triunfo, y que se ha visto fracasar por el valor de los soldados de todas las clases del ejército, por la inteligencia y la decisión de los dignos generales, jefes y oficiales, que se han presentado en sus puestos y que han llenado cumplidamente sus deberes con entusiasmo, con decisión; á todos ellos se debe el triunfo de ese día, como á la cordura y sensatez de la mayoría de esta culta población.

Es verdad que hemos triunfado, pero ¿cómo está la sociedad, señores? ¿qué aspecto ha presentado esa revolución? Jamás en España, á pesar de nuestras deplorables contiendas políticas, se ha presentado un movimiento revolucionario con caracteres tan alarmantes y terribles. Esos soldados sublevados han asesinado á sus jefes, distinguidos y bizarros oficiales de artillería que estaban en el cuartel, y que han preferido morir ántes que permitir que sus soldados faltasen á su deber insurreccionándose: se han cometido también asesinatos en las calles; se han perpetrado los mayores crímenes. ¡Ay de este desventurado pueblo, si hubiese podido triunfar por dos horas siquiera la revolución! Los horrores de la revolución francesa no se hubiesen parecido en nada á lo que habría pasado aquí; en medio de los excesos de aquella revolución había un principio de patriotismo, y aquí no existían más principios ni otro objeto que el saqueo, el asesinato y la desaparición de los fundamentos sociales; ese era el único móvil que dominaba en esas masas; no aspiraban á otra cosa; no proclamaban otro principio.

En estas circunstancias, señores, el Gobierno y los representantes del país tienen grandes y sagrados deberes que cumplir también. Y por ello es, en nombre de la Reina y de la patria, que olvidemos nuestras disensiones pequeñas, que nos unamos para hacer frente á la revolución social: salvemos la patria, y luego que vengán á sentarse aquí los que quieran en nombre de sus ideas, después de haber llenado estos supremos deberes. (Bien, muy bien en todos los bancos.)

El Gobierno cree necesario suspender las garantías constitucionales, y viene á pedir la autorización á los representantes del país. En la conciencia de todos nosotros está la idea de que después de lo sucedido es imposible dejar indefensa la sociedad: yo quiero la libertad; la quiero hoy como la he querido ayer, como la he querido desde que la defendí en los campos de batalla. Yo quiero la libertad, sí; pero para que haya libertad, es preciso que antes haya sociedad, y para esto es indispensable sentar los cimientos y poner término á la anarquía producida por las pasiones desenfre-

das y destructoras que desgraciadamente se han apoderado de nosotros.

Cuando eso hayamos conseguido, volveremos al tranquilo ejercicio de la libertad y del sistema representativo, que son las legítimas conquistas de la civilización; pero ántes, como he dicho, salvemos la sociedad. (Bien, bien.)

En seguida el señor presidente del Consejo subió á la tribuna y leyó el siguiente proyecto de ley:

Artículo 1.º «Con arreglo á lo que se previene en el art. 8.º de la Constitución, se autoriza al Gobierno de S. M. para que pueda declarar en suspenso en toda la Monarquía, ó en parte de ella, las garantías que establece el art. 7.º de la misma Constitución.

Art. 2.º El Gobierno dará cuenta á las Cortes en la próxima legislatura del uso que hiciera de la presente autorización.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Me atrevería á rogar al Congreso que declarase la urgencia de este proyecto.

A propuesta del señor Presidente, acordó por unanimidad el Congreso reunirse en secciones inmediatamente.

Se suspendió la sesión á la una y media.

Abierta de nuevo á las tres y cuarto.

El Sr. CEPEDA terminó su discurso contra la totalidad del presupuesto de Hacienda.

El Sr. GIBERT le contestó brevemente.

Sin más debate se pasó á la discusión por artículos, y fueron todos aprobados.

Se aprobó en seguida sin debate el presupuesto de gastos del ministerio de Ultramar.

Sin discusión fué aprobada también la totalidad del presupuesto de ingresos.

El Sr. PAZ usó de la palabra sobre uno de los artículos.

El Sr. SALAVERRIA le contestó.

El Sr. DE PEDRO habló contra otro artículo.

El Sr. SALAVERRIA le contestó.

Se aprobaron sin más debate todos los artículos de este presupuesto y el presupuesto extraordinario.

En seguida se levantó la sesión.

Eran las cinco.

## MERCADOS.

Entrada por las puertas en el día de ayer.

1,804 arrobas de trigo.  
257 idem de harina.  
9,759 idem de carbon.  
152 vacas, que componen 54,058 libras de peso.  
703 carneros, que hacen 43,340 libras de peso.  
243 corderos que hacen 5,587 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.

Carne de vaca, de 5 á 5,500 escudos arroba y de 0,256 á 0,260 escudos libra.  
Idem de carnero, 0,260 á 0,506 escudos libra.  
Idem de cordero, de 0,506 á 0,550 escudos libra.  
Idem de ternera, de 9 á 9,800 escudos arroba, y de 0,500 á 0,600 escudos libra.  
Tocino anejo, de 9 á 9,400 escudos arroba, y de 0,400 á 0,450 escudos libra.  
Jamón, de 12-400 á 15-400 escudos arroba, y de 0,600 á 0,700 escudos libra.  
Aceite, de 7 á 7,500 escudos arroba, y de 0,254 á 0,266 escudos libra.  
Vino, de 4 á 4,600 escudos arroba, y de 0,118 á 0,160 escudos cuartillo.  
Pan de dos libras, de 0,142 á 0,154 escudos.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, de 2-200 á 2,400 escudos fanega.  
Trigo vendido, 1,155 fanegas.  
Precio medio 4,911 escudos.

## BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 25 de Junio de 1866.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 5 por 100 consolidado, publicado, 52.50 y 40, 52-60 pequeños; no publicado, 52-60 d.  
Idem, idem diferido, publicado, 28-90 y 29-10.  
Deuda del personal, no publicado, 15-10 d.  
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 87-00; no publicado, 87-25 d.  
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 60-25.  
Acciones del Banco de España, no publicado, 104-00 d.

CAMBIOS.

Londres, á 90 días fecha, 46-50 p.  
París, á 8 días vista, 4-80.

## ANUNCIOS.

### BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.  
Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario.  
Secretario: D. José de Córdova, propietario.  
Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.

Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado: rs. vn. 32.022,333,38.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; intervienen en sus operaciones los consejeros; liquidación mensual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,38 al año.

Dirección general: calle de San Agustín, 3.—(U. grande.)

### EMPRESTITO ROMANO

y papel del Estado.

Se compra de una y otra clase de dichos créditos en pequeñas y grandes partidas. Diríjanse á D. Manuel Moscuña, calle de la Victoria, núm. 7.º escritorio. 15 (Núm. 452. G. y P. 1-4)

### MEDITACIONES DE COLOR

CLARO, por un autor oscuro. Esta colección de artículos y poesías, elogiadas por la prensa en general, cuando se publicó, se vende en las principales librerías de Madrid á 8 rs. y en provincias á 10.

La administración de EL PENSAMIENTO servirá también los pedidos que se la hagan.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.